EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — Tomo XLIV. AÑO 33. — Nº 1,133.

Administracion general y Redaccion : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

SUMARIO.

Cárlos Walker Martinez: grabado. — **Observaciones sobre la táctica de guerrillas.** — **Las antigüedades del Cambodge;** grabados. — **Revista de Paris.** — **Poesías americanas.** — **M. Delaporte;** grabado. — **Paul Baudry y las pinturas del salon de descanso de la Nueva Opera de Paris:** grabados. — **El aeronauta J. Durouf;** grabado. — **Boletin de conocimientos útiles.** — **Inauguracion del camino de Cayena á Dégrad-des-Cannes;** grabados. — **Excursion á las Pampas argentinas.** — **El Ultimo duende, novela original por Julio Nombela.** — **Problemas de ajedrez;** grabado.

CÁRLOS WALKER MARTINEZ,

MINISTRO DE CHILE EN BOLIVIA.

Cárlos Walker Martinez, poeta bien conocido de los lectores del CORREO DE ULTRAMAR, nació en Valparaiso el año 1842.

Muy jóven aun, ocupó el puesto de secretario de la Cámara de Diputados, en cuyo seno figuró por primera vez en 1870, elegido por el departamento de Vallenar.

Estudiaba en la Universidad de Chile, en 1866, el último año de leyes, cuando sobrevino la guerra del Pacífico. Nuestro poeta abandonó los libros y corrió á buscar un puesto en la escuadra aliada, en donde sirvió con el patriotismo y entusiasmo propios de su carácter altivo e impetuoso.

Mas tarde acompañó en el carácter de secretario á la legacion que celebró el tratado de límites con Bolivia, é inició esa no interrumpida série de amistosas y francas relaciones que desde entonces existen entre ambos paises.

Cuando concluyó su carrera de abogado emprendió un viaje á Europa y á los Estados Unidos de América.

En 1873 los electores del departamento de Vallenar lo llevaron nuevamente á la Cámara de Diputados. En el mismo año ha sido nombrado ministro diplomático de Chile en Bolivia, y se ha distinguido en ese puesto por su laboriosidad é inteligencia y por su carácter conciliador.

Como hombre de letras, ha dado á la prensa tres tomos de poesías, titulados : *Poesías líricas*, un volúmen, *Romances americanos*, en dos volúmenes, y un drama histórico y en verso, titulado *Manuel Rodriguez*.

Posee algunos otros trabajos importantes que muy luego verán la luz pública.

Walker Martinez, por la sinceridad é inalterable firmeza de sus convicciones, y sobre todo por su carácter, tiene delante de sí un porvenir lisonjero.

Cárlos Walker Martinez, ministro de Chile, en Bolivia.

Observaciones

SOBRE LA TÁCTICA DE GUERRILLAS

Con este título ha publicado una interesante Memoria el Excmo. señor capitan general de ejército don Manuel de la Concha, la que no sabemos se venda; pero sí que ha sido ofrecida gratuitamente y con profusion á las diferentes armas.

El ilustre autor de este escrito llama la atencion de los militares acerca de la importancia de la táctica, importancia que no puede desconocerse con solo recordar que las guerras se deciden siempre por las batallas, esto es, por los choques de los ejércitos contendientes.

Por mas que se hable en los tratadistas de *batallas estratégicas*, estos dos nombres se repelen, por decirlo así.

Es cierto que la estrategia prepara, combina y dispone los ejércitos para que combatan con probabilidad de buen éxito, en un dia y en un terreno determinados de antemano; es cierto tambien que, merced á las operaciones dictadas por la estrategia, quizás el ejército enemigo se retire sin combatir, y evacúe un territorio importante; pero no es menos cierto que la victoria en su genuino sentido es hija de la batalla, y esta es preparada y dirigida, generalmente hablando, por la táctica.

Consígnase en la Memoria

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de que nos ocupamos, que los *errores tácticos son el principal orígen de nuestros reveses en la guerra*, y que, por tanto, deben corregirse para evitar funestas consecuencias.

Se explican los trabajos del autor para dotar á nuestro ejército de una buena táctica, basada en principios militares incontrovertibles, y los que en nuestro sentir son hoy aceptados con aplauso por todos los militares que han hecho la guerra, y mas si esta es como las que tienen lugar por desgracia en nuestro pais.

Desde Guibert, á quien podemos llamar el padre de los buenos principios de la táctica moderna, hasta el mariscal Bugeaud, quizás el general de mas talento práctico militar que ha tenido la Francia contemporánea, todos los oficiales pensadores miraban como un *desideratum* la simplicidad y uniformidad de medios tácticos en todas las armas, y es seguramente una gloria para el esclarecido autor del escrito de que nos ocupamos, el que sus obras hayan logrado el fin que se propuso en ellas, esto es, el logro de aquel *desideratum*.

Estas obras, queremos decir, los reglamentos tácticos, despues de diez años de estudios, fueron declarados de texto oficial, á saber, el de guerrillas en 1862, y los demás en 1863.

La masa compacta, la *plesion*, ha ido restringiéndose mas y mas cada dia, y se ha ido reemplazando por órdenes tácticos mas y mas delgados, hasta venir á parar al órden enteramente abierto, ó sea el de tiradores, esto es, al de nuestra gloriosa y nacional guerrilla.

El reglamento de esta, escrito por el autor de la Memoria, rigió ocho años, sin haber demostrado la experiencia que hubiese necesidad de hacer en él variaciones esenciales; mas no obstante, por una órden ministerial no publicada, se formó una Junta compuesta de jefes de la guarnicion de Madrid, y presidida por el director general de infantería, para que redactase una táctica de guerrillas, tomando por base la que regia antes de 1862.

La órden se llevó á cabo, y la táctica de guerrillas nueva que resultó de ella, y cuya historia narra la Memoria, se mandó adoptar en la infantería, sustituyendo á la otra que con aceptacion regia despues de prolijos estudios y prácticas, y de la opinion de una autorizada junta de generales, circunstancias que no concurrian en la que por las razones que la Memoria explica vino á quedar en ejercicio, á pesar de los errores tácticos que el Excmo. señor capitan general Concha enumera razonadamente; y al hacer esto toma en cuenta la autorizada opinion del ilustre general Moltke, elogiando la subdivision de la compañía (tanto en el órden cerrado como en guerrilla) en dos secciones y cuatro escuadras, subdividiéndose además estas en pelotones y grupos, compuestos los primeros de media escuadra y los segundos de cuatro hombres.

No es solo en este particular en el que las tácticas de nuestro capitan general han merecido los imparciales elogios del famoso antes nombrado feld-mariscal prusiano.

En la novísima táctica hoy vigente « se ha suprimido la subdivision por pelotones, haciendo á la guerrilla por este solo hecho menos manejable; se han suprimido tambien los despliegues por pelotones y cuadras, privándose de las ventajas que proporciona este órden, y se ha suprimido, por último, la concentracion de las escuadras para el amento de la guerrilla, sustituyéndolo con aumento progresivo por parejas, que origina la mezcla de los soldados de una escuadra con los de otra, y que no permite concretar el refuerzo á una sola de ellas, cuando no sea necesario reforzarlas ambas. »

A estas desventajas, agrega la Memoria la de no estar hoy tan vigilado el soldado en fuego, como lo puede estar y estuvo á beneficio de las subdivisiones y mandos, que son su consecuencia en la táctica de guerrillas del autor, quien explica cómo sus principios son seguidos en Francia y Rusia por lo que respecta á estos mandos y subdivisiones, sobre cuyo particular, y refiriéndose á los reglamentos de nuestro capitan general, se expresa así el conde de Moltke : « Como era de esperar, el ilustrado autor ha abrazado » con un golpe seguro y experimentado todo lo que » es necesario prever en una buena organizacion del » combate de guerrillas, y con gran satisfaccion nuestra encontramos en ellas los principios que sirven » de base á nuestro reglamento, á saber : sistema de » grupos, no mezclándose los soldados de diferentes » fracciones; los grupos (pelotones) dirigidos y vigilados por los cabos; estos ejecutan las órdenes de los » oficiales, y los oficiales dependiendo del capitan ó » del jefe del batallon, arreglando la marcha de los » tiradores y de sus sostenes para las evoluciones del » batallon y segun los movimientos del enemigo. . . . . .

» El sistema de grupos, tal como acabamos de determinarlo, no ha sido adoptado entre nosotros hasta 1853, y por tanto, al señor mariscal Concha pertenece el honor de la prioridad en la exposicion de sus ideas. »

Ocúpase la Memoria de los graves inconvenientes que resultan de haber suprimido casi enteramente la fila exterior de las guerrillas, justamente siendo aquí mas necesaria que en el órden cerrado, y mas en el dia, en que tanta vigilancia es menester ejercer sobre el soldado para que haga fuego oportunamente, sobre cuyo particular la Rusia insiste mucho en sus reglamentos, y jamás el soldado disparará sin órden de sus superiores, quienes le indican la altura del alza, velocidad del fuego, etc.; particular de que ya nos hemos ocupado en *el Memorial*; particularidad en la que no se insistirá bastantemente, y mas en los ejércitos meridionales, en los que por la viveza del genio de sus soldados la propension á disparar deprisa es conocida de todos, y puede ser causa de que no basten los mas grandes depósitos de municiones para llenar incesantemente las cartucheras de los tiradores.

Segun la Memoria que nos ocupa, « los prusianos » en su campaña de 1866, gastaron por término medio siete cartuchos por soldado, habiendo batallon » que tuvo un máximo de 23 por individuo; mientras que nuestras tropas, en una sola accion, consumieron en pocas horas todas sus municiones, que, » segun parece, eran de 140 cartuchos por plaza.

» No pueden darse dos ejemplos mas palpables de » los resultados que ofrecen ambos sistemas respecto » á fuegos, vigilados y dirigidos en una parte por una » fila exterior numerosa, instruida y responsable, y » abandonados en la otra á la voluntad individual. »

La Memoria de que nos ocupamos tiene solo 50 pequeñas páginas, mas tan llena de importante y sana doctrina táctica, que es casi imposible analizar el escrito sin copiarlo todo, por lo que tendremos que limitarnos á enumerar rápidamente algunos de sus puntos culminantes

Uno de ellos es, en nuestro concepto, el que se refiere á los medios de ejecucion de los diferentes fuegos, pues hoy dia ha quedado desmentida la máxima de que « la bala es loca y la bayoneta sábia, » atribuida al excéntrico general Souwaroff. Creemos que hoy podria decirse : « la bala es docta, la bayoneta tímida, » pues los fuegos de las armas modernas son resultados de la sábia balística de nuestros dias, y su uso debe ser racional, esto es, dictado por un superior experto; mientras que las cargas á la bayoneta, así como las de caballería, serán mucho menos frecuentes y menos arrojadas que en otros tiempos, y habrá muchos batallones en que tal vez no resulte ni un solo herido de arma blanca, particularmente si el vencido se ha puesto en retirada con oportunidad.

Nuestro capitan general critica razonadamente el fuego á voluntad sin método ni concierto, hecho hoy á veces desde retaguardia de las guerrillas, fuego que puede originar la muerte de muchos compañeros que vayan marchando al frente, pues como solo se deberán parar para disparar los que tengan el arma cargada, los que se hallan en dicho caso continúan su movimiento, con la exposicion á ser fusilados que es consiguiente.

Cita oportunamente la Memoria la queja de los generales Duhesme y Saint-Cyr, acerca de que una quinta parte de las bajas que experimentaban las dos primeras filas de batalla eran ocasionadas por el fuego de la tercera : pues si esto sucedia con filas unidas, ¿con cuánta mas razon no será temible una gran mortandad de nuestros propios soldados, haciendo fuego sus compañeros ocho ó diez pasos á retaguardia?

El rey de los belgas, Leopoldo I, decia que la tercera fila no servia mas que para ir pisando los talones á la segunda; pero como aquellos dos generales franceses dicen, su oficio tenia un fin mas terrible, y ya que de él se ha librado casi toda Europa con la abolicion de dicha tercera fila, ¿será sensato resucitar sus mas graves inconvenientes en las guerrillas?

Trátase despues en la Memoria del paso de un desfiladero, cambios de frente, disminucion y aumento de intervalos, relevo de la guerrilla, refuerzo de la seccion, disposiciones contra caballería, y formacion de cuadros, criticando con razones sólidas lo que sobre esto hoy se practica.

Párase luego á demostrar los defectos del llamado *ataque en masa*, en el cual, dice la Memoria, « parece » en cierto modo se trata de volver á los tiempos en » que se subordinaban los movimientos al empeño de » formar con las fracciones, determinadas figuras geo» métricas. »

Realmente este empeño existió en el siglo pasado con tal fervor, que hubo coronel de regimiento que, segun Guibert, si no recordamos mal, creia tener muy instruido el suyo porque las diferentes filas sabian colocarse al son de la música, formando letras que en su combinacion decian : *Vive le roy*, lo que pudo merecer un ascenso, decimos nosotros, en tiempo de Luis XV, y un castillo en el de Napoleon I.

Mas aun cuando tales aberraciones no sean generales, es lo cierto que ha dominado hasta nuestros dias un rigorismo que pudiéramos llamar teatral, y que todos los militares que se ocupaban de los fines de la táctica lamentaban, deseando desaparecieran los movimientos de la parada, en ventaja de los propios y convenientes en el campo de batalla.

Critica justamente la Memoria aquel ataque llamado en masa, esto es, el que se efectúa en tres pequeñas fracciones en batalla, con grandes intervalos, cuando no hay aquí ninguna columna, y dicho ataque no puede llamarse tampoco central y envolvente por ambas alas.

Objeto es hoy este punto de importantes estudios entre los que se ocupan de la táctica de infantería, pues los ataques de tiradores de los alemanes en la última guerra han llamado mucho la atencion.

El duque de Wurtemberg llama *ataque en tenaza* al que en un órden cóncavo forman diversos pelotones separados unos de otros, pero concentrando su fuego contra un mismo objetivo.

El órden de ataque por columnas de medio batallon fué modificado por los alemanes alrededor de Metz, donde se reemplazó por la columna de compañía; despues se vió que en terreno descubierto traia grandes inconvenientes y originaba muchas pérdidas, por lo que dieron aun mas tenuidad á sus líneas, como sucedió en la toma de Bourget, cerca de Paris, donde realmente la marcha siempre fué en guerrillas, concentrándose, sin embargo, sus reservas, cuando al hacer alto encontraban un accidente en el terreno, propio para cubrir la tropa.

Así, pues, este ataque se componia de dos líneas de tiradores, de las cuales se reunia una alternativamente para servir de reserva á la otra; sistema bien contrario al del ataque de compañía, sin un hombre siquiera en el órden abierto.

Hace notar la Memoria los inconvenientes de la supresion de toques de aviso, pues las guerrillas sirven de exploracion, y pueden proporcionar excelentes y prontas noticias al jefe que mande la seccion de quien inmediatamente dependan.

Ciertamente que tales avisos son de primera necesidad en la guerra, y de un modo ú otro se han empleado casi siempre.

Sin hablar del telefon, no puesto en práctica, ni de banderas ó miras, parece á primera vista que simplificado como está el telégrafo eléctrico militar, pudiera de él echarse mano con preferencia á otros medios; pero meditando bien, se concibe que todo lo mas á que podrá aspirarse con aparatos telegráficos, será, á que las grandes fracciones de un ejército en batalla, por ejemplo, los cuerpos de él, ó quizás las divisiones, se comuniquen con el genaral en jefe, mientras que los avisos por medio de corneta ó pito (que este último instrumento, usado en todas las marinas, se ha adoptado tambien en el ejército de Francia), pueden trasmitirse por el jefe de una guerrilla al comandante de su batallon, si es que el batallon ha de seguir siendo la unidad táctica de infantería, y no la compañía, como quieren algunos.

Esta necesidad de avisos parece evidente que se hace sentir hoy mas que antes. Lo numeroso de los ejércitos modernos originará, ó por mejor decir, ha originado ya, que las líneas de batalla sean por dicha circunstancia mas extensas que antes : aun en el órden cerrado, la supresion que ha tenido lugar en casi todos los ejércitos de la tercera fila, hace naturalmente mas extensa la línea de batalla.

En cuanto al fondo de ella tambien ha crecido, pues el mayor alcance y certeza de todas las armas de fuego, junto con el menor riesgo que hay de ser atacados de improviso por la caballería, originarán la necesidad de colocar (sin notable inconveniente) toda especie de segundas líneas y reservas á mayores distancias que en otros tiempos.

El frente y fondo de uno de los dos ejércitos contendientes no constituye solo el campo de batalla, el cual, como es sabido, se compone de los espacios ocupados por los dos, mas el que existe entre ambos cuando el combate se inicia, lo cual, efecto de aquellos grandes alcances, tiene hoy lugar á grandísimas distancias, sorprendiendo á veces el atacante osado al enemigo que se confía demasiadamente, como sucedió en algunas batallas de los primeros dias de agosto de 1870 en la guerra franco-prusiana.

Síguese de aquí, que la necesidad de un bien entendido sistema de exploracion es ahora mas necesario que nunca, antes y despues de la batalla; mas ocupándonos ahora solo de esta, entendemos que podia procurarse aquella exploracion por la caballería antes de iniciarse el combate, y quizás en algunos casos de él, por las guerrillas siempre, y tambien por medio de buenos anteojos, de que quisieramos ver provistos á los oficiales de todas armas, cualquiera que sea su graduacion; bastando para ello considerar que el alcance de las armas es muy superior al de la vision distinta, que se calculó ser de 1,000 metros para bien percibir la infantería enemiga, y 1,200 para la caballería.

Hácese tambien mencion en la Memoria, aunque de pasada, que en la táctica vigente se han hecho alteraciones inmotivadas en los toques y en las voces; que igualmente se han suprimido las observaciones que el reglamento del autor de la Memoria contenia; y que en consecuencia de las alteraciones hechas no es posible armonizar la táctica de guerrilla de batallon suya, que no ha sido reformada, con la de compañía que hoy rige, « resultando de aquí que hoy no hay » medio de desplegar una fraccion mayor que compa» ñía.

Entendemos que todo esto es gravísimo, y que exige pronto y completo remedio.

Las observaciones que suelen contener todas las tácticas modernas para que se comprenda el objeto y acertado uso de las maniobras y de los fuegos, son lo que constituye, por decirlo así, el espíritu de la táctica misma, y puede asegurarse que inician en él á todas las clases militares, desde la de cabo ó sargento hasta las mas superiores. No será temerario afirmar que por falta de Academias, de tiempo, de libros, ó por otros motivos, no tendrán muchos militares mas medio de aprender el espíritu de la táctica que la proporcionada por las observaciones de sus reglamentos.

El presentar estos enteramente descarnados, solo puede tener excusa en la teoría del *soldado-máquina*,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

extendida á toda la oficialidad, volviendo á los tiempos de aquel buen general aleman de quien cuenta Jomini estaba en la persuacion de que toda la excelencia de la táctica de las batallas se fundaba esencialmente en el órden oblícuo, y que este se conseguia pura y simplemente dando en la marcha la voz de « Adelanten el hombro derecho. »

Mas si esta carencia de explicacion teórica es con razon criticable, mas debe serlo todavía la imposibilidad de ejecutar los batallones los movimientos de guerrilla, pues así como los órdenes delgados sustituyeron, como dijimos, á los profundos, á medida que los fuegos fueron tomando mas y mas importancia, aquellos son hoy sustituidos por las grandes y numerosas guerrillas en todas las infanterias de Europa, si bien estas guerrillas no deben ser informes, sobre cuyo particular se encuentra muy sana doctrina en la Memoria al tratar de la guerrilla mixta, así como los defectos del sistema de columnas por compañía, porque embaraza mucho el tener que dirigir una línea con tan gran número de ellas, cuyas marchas será casi imposible conserven el paralelismo para los despliegues ordenados; defectos que se evitan en la marcha en escalones recomendada por el autor de la Memoria.

El órden atenazado que encomia el duque de Wurtemberg está naturalmente constituido por escalones, ó es, por mejor decir, un caso particular de estos.

En las últimas páginas de la Memoria se hace un resúmen de los defectos del reglamento vigente, y se concluye exponiendo la necesidad de restablecer por completo el reglamento de guerrillas de 1863, con las modificaciones que se indican; necesidad que es imposible desconozca quien lea con alguna detencion el escrito de que nos ocupamos.

Las cuestiones tácticas están siendo ahora mismo objeto de estudios y comparaciones en casi todos los paises, como no podia menos de suceder, despues de las gigantescas luchas que han tenido lugar de ocho años á esta parte; luchas en que los ejércitos se han presentado con armas de fuego perfeccionadas, que han influido tanto en la modificacion de las formaciones y en la ejecucion de los fuegos.

Raro es el periódico militar que no se ha ocupado ú ocupa de este asunto.

La conferencia que sobre la táctica de las tres armas dió en 31 de mayo de 1873 el capitan H. Brackenbury, de la artilleria real inglesa, en la *Royal United Service Institution*, ha sido traducida al francés en la *Revue d'Artillerie* de octubre de 1873, y en este mismo mes se está traduciendo tambien al portugués en la *Revista Militar* de Lisboa.

El capitan es partidario de la columna prusiana por compañia, y explica detalladamente la formacion normal de un batallon, adoptada hoy en Prusia para combatir, afirmando que tal sistema reposa sobre dos principios : « 1º que el frente de una posicion ocupa- » da por buenas tropas no puede ser asaltado sino » despues de quedar muy quebrantadas por un fuego » muy superior; y 2º que en todos los casos en que » no haya abrigos, se malgastará la vida de los hom- » bres conduciéndolos en formacion cerrada bajo el » fuego del enemigo. »

Mas para que el sistema de ataque moderno prusiano produzca buenos efectos, es menester, en concepto del capitan Brackenbury, que se cumplan ciertas condiciones. « Es menester desde luego, dice, que » la infantería se encuentre subdividida de un modo » racional en grupos, cuyo efectivo vaya disminuyen- » do gradualmente, y que cada uno pueda obrar de » una manera independiente. Desde que el combate » se empeña en órden desplegado, y ha llegado á ser » tan importante el efecto del fuego, cuyo ruido tam- » bien ha aumentado tanto, la vigilancia de un grupo » considerable de hombres sobre la linea de combate » se ha hecho muy dificil, y sin embargo, la necesi- » dad de dicha vigilancia atenta, es aun mas necesa- » ria que antes. Por consecuencia, el mando sobre es- » ta linea de combate debe ser divido en pequeñas » fracciones en el momento de él. »

El capitan se extiende en otras consideraciones sobre el mismo tema, mas confiesa que en Inglaterra se avanza timidamente en la nueva via, y que no se toma bastante en cuenta la necesidad de extender la responsabilidad á los comandantes de las pequeñas unidades, lo que, añade, « es el ejercicio mismo de la nueva táctica de combate; » y termina su conferencia con estas palabras, dignas de gran recomendacion :

« Todas las cuestiones de táctica tienen una impor- » tancia capital. Un ejército que entra en campaña » con ideas falsas sobre ella, se desmoraliza pronta- » mente, como sucedió á los austriacos en 1866, á » causa del mal éxito de sus ataques. La generacion » actual tiene sobre sí una gran responsabilidad : le- » jos de eludirla, debe dedicarse al estudio, aprove- » charse de la experiencia de las últimas guerras, y » modificar su táctica de modo que responda á to- » dos los proyectos de los ejércitos modernos, pues » que la historia está presente para mostrarla los pe- » ligros á que se expondria si obrase de otro modo. »

En Francia no han desconocido aquella responsabilidad, y el estudio de la táctica está hoy en gran favor, como puede verse en sus periódicos militares. En el de la *Réunion des Officiers* de 21 del mes de febrero próximo pasado, se inserta un extracto de *le Militaire Wochenblatt*, de Berlin, dando cuenta de la táctica alemana, y de las modificaciones que ha sufrido en consecuencia de las maniobras ejecutadas en 1872, que han producido la real órden prusiana de 19 de marzo de 1873, antes citada, la que, segun en dicho periódico se asegura, es en el dominio de la táctica « el hecho de mas importancia é interés acaecido en los últimos diez años. »

El autor del artículo del periódico aleman de que en este momento nos ocupamos, si bien parece como un panegirista de aquella real órden, no lo es tanto de la columna por compañia que en ella se adopta; pero sí apadrina el órden de dispersion como normal para el combate, y quisiera tambien que definitivamente desapareciera la tercera fila.

Notable es la doctrina de este artículo por su orígen aleman, y debe tomarse muy en cuenta en las controversias tácticas de hoy; mas no podemos detenernos en un análisis de dicho escrito, por no dar al nuestro desmesuradas proporciones.

En el *Journal des Sciences Militaires* del mes de enero de este año, se encuentra un extenso artículo escrito por M. Poirot, capitan ayudante mayor, y que lleva por título *Estudio sobre la táctica de detall de la infantería*. En él se toma la cuestion desde su orígen para venir á parar en la necesidad que de modificar la táctica de infantería han traido las novísimas armas de fuego, dando cuenta despues de la nueva escuela alemana, que tiene por fin principal reglamentar la fuerza que llaman *disolvente*, y que tiende á formar una sola línea inmensa de tiradores de las de primera línea, de las de sus sostenes y aun de las de segunda línea, ni mas ni menos que lo acontecido en la accion de Retuerta y que refiere la Memoria de nuestro capitan general.

Añade M. Poirot, que aquella reglamentacion tiene grandes opositores, los que dicen que el desórden debe cortarse á todo trance, y que introducirlo en las maniobras no es buen modo de disminuirlo en la campaña; pero que solo habria razon para afirmar esto si se encontrase un medio para tener muy reducida la gente, y que no hiciese sin embargo en ella estragos el fuego moderno del enemigo.

Cuando se ha querido, añade M. Poirot, conservar en un órden compacto los combatientes, los efectos del fuego han traido el desórden que se queria evitar, y el ejemplo de la última guerra prueba « que el » reinado de la columna de ataque ha pasado, á pe- » sar de las cualidades reconocidas de esta forma- » cion, en la que los hombres están menos sujetos á » desanimarse que en cualquiera otra. »

Parécenos que aquellos opositores serán de la escuela que miró la táctica de guerrillas como una desviacion de la táctica clásica ó tradicional de Federico, fundada muy principalmente en el incesante tacto de codos; táctica que miraba con horror los claros, y solo concedia los indispensables entre los batallones; táctica, en fin, que desconocia completamente el órden llamado con propiedad abierto, órden tan usado entre nosotros desde la guerra de la Independencia por nuestras famosas *guerrillas* (palabra que, como es sabido, se ha hecho universal); por órden que, segun M. Poirot, es el que mejor responde á las necesidades de la guerra de hoy, pues como dice bien, hace largo tiempo que las fuertes columnas están prohibidas, á no ser por marchas ó reuniones de tropa fuera del alcance del fuego del enemigo, consignando tambien que la experiencia de la última guerra ha venido á « probar que las columnas de medio batallon pru- » sianas y las de batallon francesas, son actualmente » demasiado fuertes, si bien dicha guerra no ha he- » cho ver claramente qué formaciones son entre las » empleadas las que conviene sustituir mejor á la co- » lumna. »

Insértanse en el dicho escrito largas explicaciones acerca de las formaciones y fuegos de los tiradores, con otros particulares interesantes de actualidad, y se concluye con un resúmen que abraza los principios que el autor cree deben adoptarse definitivamente, y que están en consonancia con los que sientan casi todos los que se ocupan de esta materia.

Se manifiesta además el deseo de que el batallon solo tenga cuatro compañías, puesto que esta, dice, viene á ser hoy la unidad táctica, y no deben depender muchas de ellas del mando de un solo jefe, pues así como un ejército tiene tres ó cuatro cuerpos de él, un cuerpo tres ó cuatro divisiones á lo mas, las divisiones dos ó tres brigadas, estas dos ó tres regimientos formados cada uno de dos ó tres batallones, es anómalo que estos últimos se hallen fraccionados en seis compañías.

Desea tambien el autor que se destierren de los reglamentos franceses, al variarlos, una multitud de movimientos impracticables en campaña, y que se reemplacen por algunos buenos preceptos tácticos, sobre cuyo particular el reglamento de 1869 solo expresa que el oficial debe buscar en otros libros estos principios, corriendo el riesgo, dice discretamente M. Poirot, de que un gran número olviden la recomendacion, y otros adquieran ideas falsas en libros excelentes antes, anticuados hoy.

Nuestros lectores habrán percibido muy bien en las anteriores citas, cómo en muchos puntos cardinales hay concordancia en los escritores contemporáneos, si bien en otros, importantes tambien, se notan divergencias.

Ya no puede menos de suceder así; la concordancia resulta de hechos positivos y que todos conocen : la divergencia se halla en cuanto á ciertas medidas que para evitar los males se han propuesto, pero cuya bondad no ha podido ser comprobada plenamente por una larga experiencia.

En el estudio de las innovaciones tácticas de los diferentes paises, se notan contradicciones manifiestas, como sucede tambien en el que puede hacerse de cualquiera de sus demás instituciones.

¿No es anómalo que habiendo sido los ingleses los que empezaron en este siglo á adelgazar el órden de batalla con la supresion de la segunda fila, se muestren hoy tan timidos en entrar en el órden abierto, como indica el capitan Brackenbury?

¿No es de admirar que habiendo sufrido los franceses tan enormes pérdidas, á consecuencia en gran parte de su errónea táctica, tarden en modificarla tanto, como explica M. Poirot en la primera página de su Memoria?

¿No es anómalo, viniendo á nuestro pais, que habiendo tenido reglamentos tácticos en que reinan los mas excelentes principios, reglamentos discutidos y aprobados por Juntas respetables, reglamentos sancionados por la experiencia de largos años, y arraigados por consecuencia en los ejercicios de nuestras tropas, se haya trasformado, ó por mejor decir, destruido la correlacion de estos reglamentos, suprimiendo uno de ellos para intercalar en su lugar otro basado en principios diferentes y contrarios en gran parte á los admitidos hoy como excelentes?

De desear es, con nuestro capitan general, que se restablezca la armonía del conjunto, lo que puede efectuarse con sencillez volviendo al abolido reglamento con las ligeras variantes que en la Memoria se expresan.

A pesar de la importancia que la artillería ha tomado en la batalla, no por eso ha perdido la infantería la que siempre tuvo, y el axioma *in pedite robur* continúa siendo hoy tan cierto como en tiempo de los romanos.

Si el secreto de la guerra sigue encerrado en las piernas de los soldados, y el infante español es el primer andarin de Europa, segun Delavigne, á nuestra infantería mas que á ninguna otra corresponde maniobrar con una buena táctica, para que con ella y su valor acostumbrado haga renacer el siglo de oro de nuestra milicia, como digna sucesora de los antiguos tercios de Flandes.

El hoy general Ambert escribió sus discretos « Bosquejos militares » hace muchos años, y elogiando en ellos la artillería francesa, decia que el brillo que esparcia este cuerpo se reflejaba en su modesta charretera de teniente de dragones. Asi tambien la gloria de nuestra infantería es gloria nuestra, y no solo como españoles y militares, sino tambien y muy principalmente como artilleros, nos interesamos en la perfeccion de su táctica, y felicitamos por tanto respectuosamente al ilustre autor de la que tanta aceptacion ha logrado en el mundo militar, y que tiene hace años hondas raices en nuestros batallones.

P. L.

Las antigüedades del Cambodge

EN EL MUSEO DE COMPIEGNE.

En uno de nuestros números anteriores ofrecimos describir la coleccion de objetos de arte que forman el museo de Khmer, establecido en Compiègne.

De las doce esculturas que en nuestra opinion son las mas notables, cinco han aparecido ya en uno de los números que nuestros lectores habrán recibido, y que son las siguientes :

Nº 1. Budda, que se halla en un admirable estado de conservacion. Este dios, cubierto con una mitra, y sus brazos y su pecho adornados segun los ritos del Indo-China, descansa sobre las siete vueltas concéntricas de una serpiente, que forman su asiento, y sus siete cabezas rodean la suya como si fuera una auréola, y sus voraces bocas y sus lenguas parece que vibran á modo de rayos. Estos florones animados representan las virtudes engendradoras que presiden á la incubacion que realiza ó á la encarnacion que proyecta, el dios que no tiene necesidad sino de él mismo para reproducirse ó trasformarse.

Nºs 2 y 3. Un leon místico que personifica la Guerra, y un elefante que simboliza el Trabajo. Los dos están adornados, el elefante de campanillas y de joyas, y el leon de una melena y de chapas, cinceladas con una delicadeza que hace resaltar su grandor, y en todo su conjunto aparece con una fiereza que nada deja que desear.

Nº 4. Un gigante con cinco cabezas estrecha entre sus diez brazos una serpiente policéfala, que no le queda desgraciadamente mas que la cola y una parte del cuerpo, que lleva otro gigante puesto en cuclillas, que es de una fuerza y de una verdad en su postura admirables.

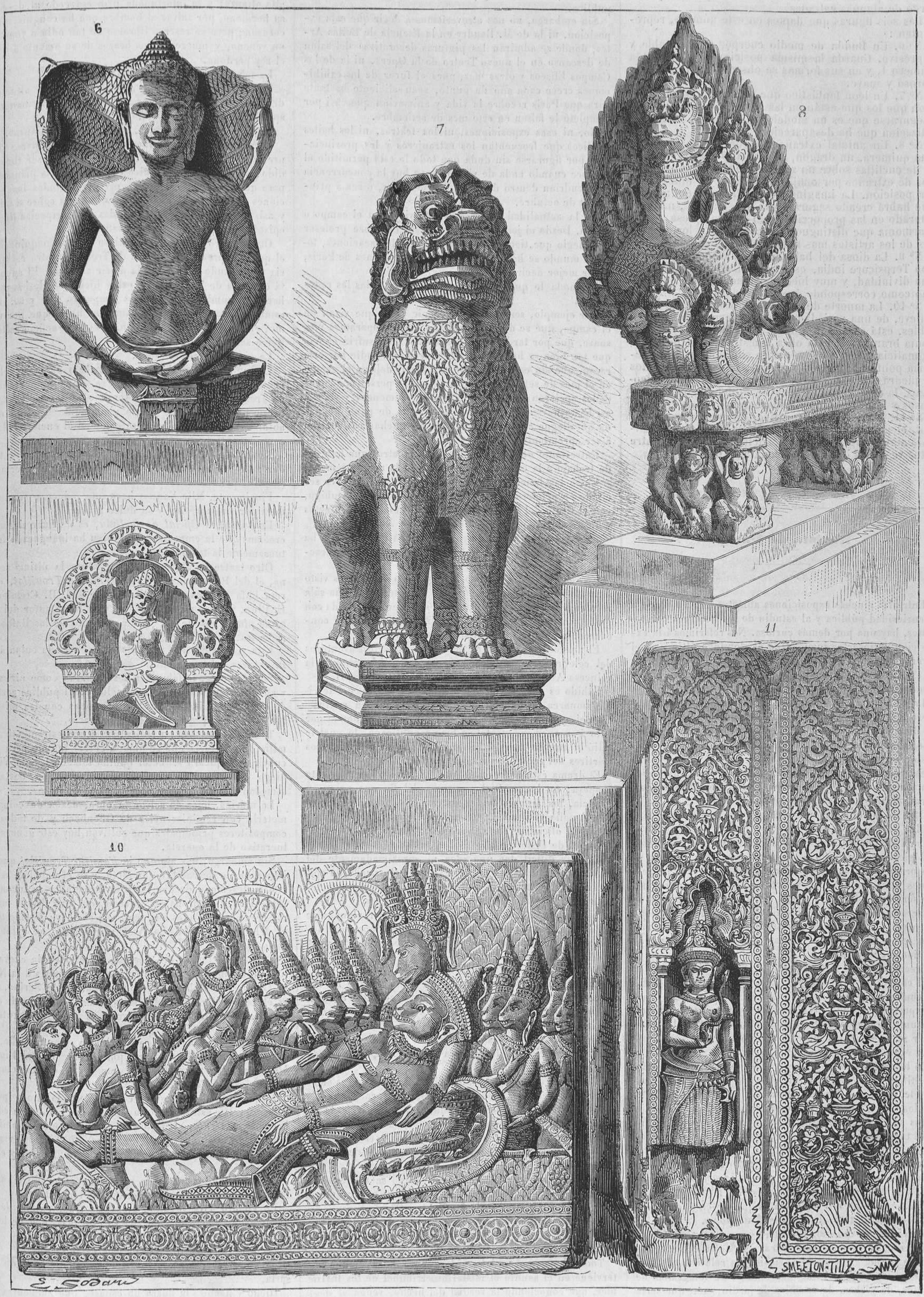
Estos gigantes aparecen alguna vez unidos hasta formar largas hileras, como los obeliscos de Tebas y los dolmens de la Bretaña.

Nº 5. Una estatua de pié, muy bien conservada : es uno de esos colosos que excitan la risa y que se colocan armados de una maza y cubiertos de bordados y

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

EXPEDICION FRANCESA Á LAS RUINAS DEL CAMBODGE. — EMBARQUE DE LAS ESCULTURAS TRAIDAS Á FRANCIA.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Antigüedades del Cambodge expuestas en el palacio de Compiègne.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

joyas al pié de las escaleras, en los puentes y á lo largo de algunas calzadas.

Las seis figuras que damos en este número, representan :

Nº 6. Un Budda de medio cuerpo, muy notable y expresivo. Guarda la misma posicion que el Budda número 1, y en sus formas se observa un trabajo vigoroso y suave.

Nº 7. Un leon fantástico que guarda la misma posicion que los que están en las Tullerías, y que puede asegurarse que es un modelo de ese arte y de esa civilizacion que ha desaparecido.

Nº 8. Un animal extraño : puede ser una esfinge, una quimera, un dragon, un águila, ó una mujer puesta de cuclillas sobre un zócalo que sostienen dos grupos de extraños personajes, colocados en una singular posicion. La imaginacion vertiginosa del artista, que habrá creado seguramente una fantasía, nada ha alterado en las proporciones, ni carece de esa gracia y armonía que distinguen los caprichos y los arabescos de los artistas mas notables.

Nº 9. La diosa del baile, que se asemeja mucho á una Terpsicore india, está demasiado escotada para una divinidad, y muy bien encerrada dentro de su nicho como corresponde á una bayadera.

Nº 10. La muerte del rey de los Monos. Este bajo-relieve, de una variedad y de una hermosura muy notables, está sacado de una de las leyendas de la teogonia bramánica. Esta obra maestra de composicion, de malicia y de fantasía, oculta sin duda alguna alegoría politica, religiosa y moral; uno de esos mitos de piedra que forman la desesperacion de los arqueólogos, la alegria de los artistas, el deleite de los curiosos y la inspiracion de los narradores de cuentos.

Nº 11. Un tablero decorativo, que por su regularidad, elegancia y limpieza hace creer que se ha deslizado algun fragmento del Renacimiento italiano entre estos vestigios de la decadencia asiática.

P. A. R.

Revista de Paris.

Entre las muchas exposiciones abiertas hoy en Paris á la curiosidad pública y al estudio de los hombres competentes, hay una por demás curiosa. Nos referimos á la exposicion de insectos inaugurada el domingo último en el invernadero de Tullerías. Es la cuarta de las exhibiciones de este género y se han hecho diferentes innovaciones que aumentarán su atractivo.

La primera de ellas consiste en la reunion de un congreso insectológico internacional, que debe efectuarse en los dias 28 y 29 de este mes, y en el cual figurarán los delegados de las diferentes naciones convidadas por la comision organizadora.

Este congreso tratará de las mejores medidas que pueden tomarse para la destruccion de los insectos dañinos y la conservacion de los pájaros insectívoros.

Otra de las innovaciones ofrecerá un interés muy particular para el público.

Cada dia habrá una conferencia sobre materias entomológicas, y concluido el discurso científico, la sala se trasformará en una cámara oscura donde se verán proyecciones microscópicas de insectos, hechas regularmente por séries; es decir, se verán en sus diversos grados de desarrollo los enemigos que tienen la viña, los cereales, las plantas industriales, los árboles, etc. Los seres microscópicos aparecerán á la vista del espectador con proporciones enormes.

Creemos que no faltará gente al espectáculo.

El comité organizador publicará en un volúmen todas las conferencias con los documentos relativos á esta cuarta exposicion, donde los agricultores, tan interesados en el asunto, hallarán materiales que podrán servirles para hacer la guerra á los insectos dañinos.

La exposicion aparece bien clasificada.

En la primera nave del invernadero se hallan los insectos útiles, como el gusano de seda, la abeja, la cochinilla, etc.; con mas las colecciones de insectos dañinos colocados por categorías de plantas, y por último, las séries de los pájaros insectívoros y otros auxiliares del hombre en la tarea de destruccion que exige el implacable enemigo.

En la segunda nave está toda la parte industrial, ó sean los productos de los insectos útiles, la seda, la cera, la miel, que se utiliza para tantas cosas.

Tambien se ven allí los insectos que sirven para el tinte en su estado natural, ó reducidos á polvo.

Luego están expuestos los aparatos propios para la multiplicacion de los insectos útiles y la destruccion de los dañinos, y una porcion de curiosidades relativas al objeto de la exposicion, como colecciones de fotografías de insectos, de yerbas, de muebles de jardin, etc., que seria muy largo detallar en esta revista.

No dudamos que esta exposicion, con las innovaciones señaladas, llamará muy particularmente la atencion del público.

Sin embargo, no nos atreveríamos á decir que esta exposicion, ni la de M. Baudry en la Escuela de Bellas Artes, donde se admiran las pinturas decorativas del salon de descanso en el nuevo Teatro de la Opera, ni la de los Campos Elíseos y otras mas, pues el furor de las exhibiciones crece cada año de punto, sean aliciente bastante para que Paris recobre la vida y animacion que casi por completo le faltan en este mes de setiembre.

No, ni esas exposiciones, ni los teatros, ni los bailes públicos que frecuentan los extranjeros y los provincianos, por figurarse sin duda que todo le está permitido al hombre cuando anda de viaje, tienen hoy la concurrencia que tendrian dentro de dos ó tres semanas, ó sea á principios de octubre.

En la actualidad los parisienses viven en el campo ó viajan. Desde el jefe del Estado hasta el pobre profesor de colegio que tiene unos cuantos dias de vacaciones, todo el mundo se hace el sordo á las seducciones de Paris, ó por mejor decir, las huye.

La moda lo quiere así, y serian vanas todas las reflexiones.

Por ejemplo, seria supérfluo decir á los que viven en el campo, que se disfruta en Paris una temperatura mas suave, que por tarde y mañana no hay que sufrir el frio que tan bien se hace sentir en el campo; nadie por esta razon, que sin embargo tiene su fuerza, dejaria el campo en el mes de setiembre; antes bien, las personas acomodadas apelarán á los caloríferos y las chimeneas, y vivirán así hasta noviembre, dejando á la turba de gente ocupada que llegue en octubre, cuando los quehaceres vuelven á ser apremiantes.

Entre tanto nos ocuparemos de los teatros que han dado trabajo á la crónica y á la crítica de la última semana.

Entre las funciones teatrales mas notables, merece ser citada en primera línea la que se ha dado en el Ambigu, con el título del *Oficial de fortuna*, drama en cinco actos y diez cuadros, por MM. Jules Adenis y Jules Rostaing.

El Ambigu pertenece hoy á una nueva empresa que ha querido presentarse al público con particulares atractivos.

En vez del teatro lóbrego y empolvado que hemos visto durante tantos años, tenemos en la actualidad una sala resplandeciente de luces, pintada de nuevo, adornada con gusto, casi con lujo. Es una gran novedad para la concurrencia popular que asiste á sus funciones.

El nuevo drama pone en accion las históricas aventuras del célebre baron Federico de Trenck, el amante de la princesa Amelia de Prusia, hermana de Federico II.

Sabido es que estos amores excitaron las iras del terrible monarca, que Federico fué condenado á un cautiverio del que se escapó para venir á Francia, donde por odio á su enemigo mortal se hizo republicano, lo cual le valió la muerte en el patíbulo con Andrés Chenier y otros mártires del republicanismo moderado.

El drama estrenado en el Ambigu no abraza toda esta epopeya; en lugar de los sucesos del fin que pasan en Francia, los autores nos muestran la agonía de la princesa Amelia y la muerte del traidor Kerner, sin cuyas infamias el oficial de fortuna se habria burlado de las persecuciones de Federico II.

Es muy difícil dar una idea ni aproximadamente del argumento complicado por demás, todo él erizado de episodios, que contribuyen á ofrecer un espectáculo entretenido siempre y muy interesante por momentos.

Lo único que haremos pues, será señalar algunas de las escenas principales, ó sea de las situaciones que dominan en esa interminable sucesion de enredos dramáticos.

Ante todo una observacion importante.

La accion no pasa en Prusia, sin duda porque las invectivas que se merece el monarca perseguidor, habrian podido sonar mal á ciertos oidos en las circunstancias presentes.

En vez del rey de Prusia carga con el anatema un Cárlos Alberto, elector de Baviera y que viene á ser rey de Bohemia.

El baron Federico de Trenck tiene un rival en sus amores, y es un capitan de guardias llamado Kerner.

Amelia rechaza á este miserable quien, al corriente de las misteriosas relaciones entre la princesa y el baron, jura perder á este y lo consigue con una série de intrigas que acumula para caracterizar el personaje de traidor que representa.

Advertido el rey por el delator, ¿cómo se vengará del hombre osado que ha seducido á su hermana, sin que se comprometa la honra de la familia?

Nada mas sencillo.

Se acusa falsamente de robo al baron y se le lleva al encierro.

Todo esto por obra del traidor; pero hé aquí que interviene en el asunto el misterioso tribunal de los Invisibles, que conociendo la verdad del hecho, venga al desdichado baron de Trenck, haciendo que den de puñaladas al infame Kerner.

Cárlos Alberto quiere obligar á Amelia á contraer una alta alianza; y la infortunada princesa cede al deseo de su hermano, por salvar al hombre que ha conquistado su corazon; pero se reserva librarse de tan odioso yugo con un veneno, y muere en los brazos de su amante á quien el rey perdona.

La fábula está muy lejos de la historia.

Sin embargo, tal como es, tiene situaciones altamente dramáticas, y á cuyo interés contribuye sobremanera el aparato escénico.

Dos cuadros, entre todos, son dignos de aplausos.

Trenck, cuya especialidad consiste en escaparse siempre, consigue salir de una casa donde puede ser sorprendido por el traidor, en dulce coloquio con la princesa, y para que el espectador pueda presenciar todas las emociones de la fuga, la casa en cuestion gira sobre sí misma y asistimos sucesivamente á todas las peripecias de este episodio verdaderamente palpitante.

Otro cuadro no menos ingenioso de esta maquinaria es el que nos presenta al baron de Trenck en otra escapatoria y corriendo el peligro de morir ahogado. El agua está cubierta de hielos; pero estos hielos se deshacen; el baron se hunde en uno de los témpanos, sale y se encarama en otro que se hunde tambien, hasta que por último, encuentra otro mas sólido, á cuyo beneficio salta en tierra sano y salvo.

La ejecucion es esmerada.

El actor Paul Deshayes está perfecto en el papel del protagonista, que es doble, pues se supone que el baron de Trenck tiene un primo al servicio de María Teresa, que es su propio retrato; y este abominable bandido es el autor del robo, por el cual se condena al encierro al inocente amante.

Montal es siempre el mismo para los papeles de traidor : sin este actor, los dramas del Ambigu carecerian de su principal elemento.

Finalmente, Mlle Vannoy hace una princesa conmovedora por su expresion y su dulce gracia.

En suma, el *Oficial de fortuna*, es un buen drama, y creemos que la empresa del Ambigu ha inaugurado fructuosamente la temporada.

Otro teatro ha abierto sus puertas en la última semana, el del Renacimiento, con la *Familia Trouillat*, opereta bufa en tres actos, libretto de MM. H. Cremieux y E. Blun, música de M. Vasseur, el célebre autor del *Vaso de plata*, uno de los grandes triunfos de los Bufos Parisienses.

Esta vez no ha sido tan feliz y se achaca la culpa á los inventores del argumento.

Seguramente, la fábula es descabellada como ninguna, y además, muy escasa de originalidad. El público recuerda que se ha reido ya en otras ocasiones con las mismas farsas, y en la presente se hace el reacio.

Todo ello consiste en ridiculizar á una estrambótica familia de provincia que se pone á correr mundo para descubrir á un pícaro seductor que ha tomado las de Villadiego en lugar de casarse, asunto repetido hasta la saciedad por los autores de esta clase de farsas.

La música, lejos de salvar la obra, acaba de comprometerla con reminiscencias de Offenbach y de todos los compositores principales que cultivan hoy este género tan lucrativo de la opereta.

Sin embargo, hay algo en la *Familia Trouillat* que ha impedido un descalabro completo, y es el papel de la Mariotte, desempeñado por Theresa, la célebre, la incomparable Theresa, que ha encontrado aquí una de sus mejores creaciones. Todos sus cantares, el de los *Normandos*, el del *Grano* y el de la *Nueva Cenicienta*, se aplauden furiosamente.

El antiguo teatro del Ateneo, situado en la cueva de una de las magníficas construcciones contiguas á la Nueva Opera, ha cambiado su nombre por el de Scribe, que es el de la calle en donde está situado, y en lugar de operetas, se propone ahora dar comedias escritas por autores jóvenes.

Con efecto, hé aquí una piececita en verso titulada, los *Ecoliers d'amour*, en un acto por M. Elzear, y el *Vignoble de madame veuve Pichois*, comedia en cuatro actos de MM. Sylvain y Bisson.

La primera es un juguete cómico de todo punto insignificante. Un estudiante muy tímido que no sabe cómo hacer la córte á una bella jóven gaditana; pero un amigo, enamorado tambien, le da lecciones que le despiertan y el amigo y él se casan á un tiempo, entrambos muy enamorados.

Lo único que recomienda esta primera produccion de M. Elzear, es una versificacion fácil y elegante.

En cuanto á la segunda pieza, se trata en ella de un desdichado marido que no vive ni descansa, porque le ha tocado en suerte una suegra execrable.

¿Qué hacer para librarse de esta calamidad?

— Yo sé el remedio, le dice un amigo; trata de casarla.

Dicho y hecho; la busca un esposo, que encuentra fácilmente en razon á los bienes de la viuda, ó sea un viñedo muy productivo, y aunque se atraviesa en sus planes

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

un rival, aficionado tambien á la viña, logra por fin realizar su deseo.

Es una pieza alegre y animada y ha tenido un éxito favorable.

El teatro Scribe parece empezar bien : deseamos que le dé fortuna su idea de proteger á los jóvenes autores desconocidos.

Ya sabemos cuál es el drama de Sardou que se pondrá en escena en el teatro de la Gaité y que ha sido leido esta semana á los actores, con presencia del empresario M. Offenbach.

Se titula el *Odio* y parece ser que su lectura ha producido un gran efecto.

Para concluir nuestras noticias diremos que Alejandro Dumas ha hecho tambien una lectura estos últimos dias, y en el Teatro Francés; pero ha leido el *Demi-Monde*. ¡Brillante novedad para el teatro subvencionado, el primero de los teatros de Paris, que lleva el nombre de la Comedia Francesa!

MARIANO URRABIETA.

POESÍAS AMERICANAS.

EL TRABAJO.

A imágen de su ser, Dios formó al hombre
Cuando sacara al mundo de la nada;
Su obra postrera fué, á él confiada
Le dejó la grandiosa creacion.
Potente soberano, desde entonces
El hombre está en la tierra destinado
A dar impulso á todo lo creado
Y á prestar á lo inerte animacion :

Con cariñoso amor todo le ofrece
Su grata utilidad, pues nada en vano
Formó en el universo aquella mano
Que al sol da luz y que contiene el mar.
Que es su destino coronar la hechura
Del bondadoso Dios todo lo muestra,
¡Por eso es voz de amor, no ley siniestra
Aquella que le manda trabajar!

¡Qué vida tan cruel seria aquella
En que todo estuviera ya explicado,
Todo concluido ya, todo alcanzado
Sin que nada anhelara la ambicion!
¡Semejante vivir fuera un suplicio,
Una antorcha sin luz fuera la ciencia,
Delirio abrumador la inteligencia
Y pérfido volcan el corazon!...

Indignos del favor de Dios amable,
Nos negaria el sol sus luces bellas;
Campo sin flores, cielo sin estrellas
Seria el universo en su quietud.
¡Y para el hombre, sin placer ni gloria
Atado á la cadena del fastidio,
Puerto de salvacion fuera el suicidio
Y risible quimera la virtud!...

El trabajo es el precio que demanda
Natura para abrirnos su tesoro :
Por eso en dura roca encierra el oro
Y sepulta en los mares el coral;
Si todo lo esparciera á nuestra vista
¿Quién supiera apreciar sus ricos dones?
¿Qué hiciera el soñador sin ilusiones
Y el artista sin mágico ideal?

Oculta en tosca piedra está la estatua
Hasta que el filo del cincel la anima;
Perdida en cada frase está la rima
Hasta que el bardo entona su cancion;
Sin que concierte el músico sus notas
No brinda el instrumento su dulzura,
No sorprende del cuadro la hermosura
Si no le da el artista animacion...

¡Llene el hombre su fin!... Con férreo anillo
Los mares una, enlace las ciudades :
¡La palabra, venciendo tempestades
Con la eléctrica chispa volará!
El agua de la fuente cristalina
Condense en la veloz locomotora,
Atele el tren, y fuerza voladora
El aliento de Dios le imprimirá.

¡Cumpla el hombre con digna fortaleza
Su alta mision, y muestre cada hora
Que el trabajo es fuerza redentora,
No dura ni funesta maldicion!
Luchando inquebrantable, brazo á brazo
Con el peligro, su grandeza pruebe
Y sea alguna vez lo que ser debe
¡Arbitro de la inmensa creacion!

J. A. SOFFIA (CHILENO).

EL SEPULCRO DE MI MADRE.

Bajo esta losa fria,
Idolatrada madre,
Descansan para siempre
Tus restos venerables :

Descansan y mis ojos
Que no te ven cual antes,
Cerrados de tinieblas
En llanto se deshacen.

Estériles mis quejas
Se pierden en el aire,
Que nada los lamentos
Contra la muerte valen,

Ni logra el blando ruego
Que exhala el pecho amante,
El que su presa vuelva
La tumba inexorable :

Ni menos á su impulso,
Que dóciles se ablanden,
Del lúgubre destino
Las puertas de diamante.

Llena de ardiente anhelo
Rendida orabas antes,
En este mismo templo
Do inmóvil ora yaces :

Pidiendo al Ser Supremo
Con ruegos incesantes,
Que en mí, sus claras luces
Benigno derramase.

¡Cuántas veces la aurora
Te vió en estos umbrales
Impetrando del cielo
Favores y piedades!

Jamás á lo alto fueron
Tus súplicas en balde,
Que era para el Eterno
Tu valimiento grande.

¡Cuántas miró la noche
Tus lloros abundantes,
Como tu amor ardientes,
Y á tu cariño iguales!

Tus flébiles suspiros
Herian estas naves,
Que ora sordas repiten
Mis dolorosos ayes.

Sobre las breves huellas
Que en pos de tí dejaste,
En escuadron vinieron
Mil bárbaros pesares;

Y alzándose terribles
Con fuerza incontrastable,
Lanzáronme á un abismo
Sobre barquilla frágil.

Así, madre querida,
Desde que tú faltaste,
Cual náufrago navego
En borrascosos mares.

Encréspanse las olas,
Silban los huracanes
Y entre agrupadas nubes
Rugen las tempestades.

Perezco sin remedio,
Pues que llegó á apagarse
La luz que era mi guia
En las olas instables.

¡Oh, si pluguiera al cielo
Que en tan horrible trance
Asilo bonancible
En tu sepulcro hallase!

En él nacen contínuo
Provechosas verdades,
Alivios verdaderos,
Consuelos perdurables.

Desde él la llama oculta
Que en tus cenizas arde
Al corazon envia
Centellas eficaces.

Nunca de mí te olvides;
¡Ah! mi dolor te apiade;
No porque el cielo habitas
Dejas ya de ser madre.

JOSÉ JOAQUIN PESADO (MEJICANO).

RUEGA.

Vírgen cristiana, póstrate
Ante el altar y llora :
Para tu hermano, en lágrimas,
Del corazon implora
Del mártir de los mártires
Resignacion de fe.

Una esperanza pídele
Para tu tierna vida,
Bella de santos éxtasis,
Que no lloró perdida
La calma de la infancia,
Ni devoró una sed.

Ayer no mas dos éramos
En una simpatía;
El ruego de mi labio
Tu labio repetia,
Y en un acorde unísono
Volaban al Señor.

Despues... llegará el término
De la tormenta ruda :
En la plegaria unámonos
Durante nos sacuda,
Como dos gotas de agua
Se unen en una flor.

JUAN CÁRLOS GOMEZ (URUGUAYO).

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

M. Delaporte.

En este número damos el retrato del teniente de navío Delaporte, jefe de la mision científica encargada de explorar los monumentos del Cambodge, y el creador del museo Khmer de Compiègne.

Este brillante oficial nació en Loches, Turena. En el año 1860 salió del *Borda* con el grado de aspirante y enviado al apostadero de la América del Norte; y despues de haber tomado parte en algunos combates en Méjico, recorrido los mares del Norte, y enviado por dos veces sucesivas al apostadero de Islandia, fué ascendido á alferez de navío.

A su regreso á Francia solicitó su embarque para la Cochinchina. Nombrado á su llegada á Saigon segundo de la cañonera la *Mitraille*, visitó á Bangkok, la capital del reino de Siam, y las ruinas de las grandes ciudades de Siam y de Ajutia. En su primer viaje á Cambodge fué presentado al comandante Dondart de Lagrée, encargado entonces del protectorado francés cerca del rey Norodom, y en cuya época deseaba explorar el Mei-Kong. Nombrado poco despues jefe de la mision encargada de remontar este rio, que entonces era desconocido, nombró al alferez de navío Delaporte su segundo, á quien confió los estudios artísticos y los trabajos geográficos.

Nombrado M. Delaporte á su regreso á Paris caballero de la Legion de Honor, empezó á publicar la relacion oficial de su viaje, que no pudo terminar hasta despues de concluida la guerra con la Prusia.

Todos conocen en Francia esta magnífica obra. El notable album de M. Delaporte, y las tentativas que se hicieron despues para restituir los monumentos de Angeor-Wat y de Baion, contribuyeron mucho á vulgarizar los descubrimientos hechos en el Indo-China. Estos trabajos fueron considerados de tanto mérito por el ministro de Marina, que el teniente Delaporte, que apenas tenia veinte años, fué hecho oficial de la Legion de Honor.

Al empezar la publicacion de su viaje al Indo-China, M. Delaporte soñaba en el porvenir. Si el comandante Lagrée y sus compañeros creian imposible trasladarse de Saigon á China, siguiendo el Mei-Kong, habia sin embargo la esperanza de volver á abrir la antigua ruta comercial del rio Ton-Yin. La exploracion científica del valle de Song-Coi (Ton-Kin), tal era el objeto que se proponia M. Delaporte; y á fuerza de perseverancia consiguió reunir cien mil francos, que le entregaron los ministros de Marina, Instruccion pública y Estado, el gobierno de la Cochinchina y la Sociedad de geografía. Nombrado jefe de la mision de exploracion del Ton-kin, se ocupó inmediatamente de la eleccion de sus compañeros y de los preparativos de viaje.

M. Delaporte, alferez de navío, jefe de la expedicion francesa á las ruinas del Cambodge.

Asegurado ya del apoyo del gobernador de la Cochinchina, el almirante Dupré, trató de hacer participar al director de Bellas Artes de la admiracion que él habia experimentado por los monumentos que habia visto en su viaje con el comandante Lagrée á Cambodge, ofreciéndose completar la exploracion y traer á Francia todos los objetos que fueran suficientes para hacer conocer en Europa el magnífico arte de los Khmers.

El director de Bellas Artes aceptó gustoso este ofrecimiento, concediéndole una suma de diez mil francos. Este ha sido el origen del museo Khmer, en Compiègne.

Ya conocen nuestros lectores la paciencia y actividad de que han tenido que revestirse tan infatigables viajeros, y las dificultades que debieron vencer para que el jóven oficial pudiera colocar él mismo su coleccion en el museo de Compiègne.

J. C.

Paul Baudry.

LAS PINTURAS DEL SALON DE DESCANSO DE LA NUEVA ÓPERA DE PARIS.

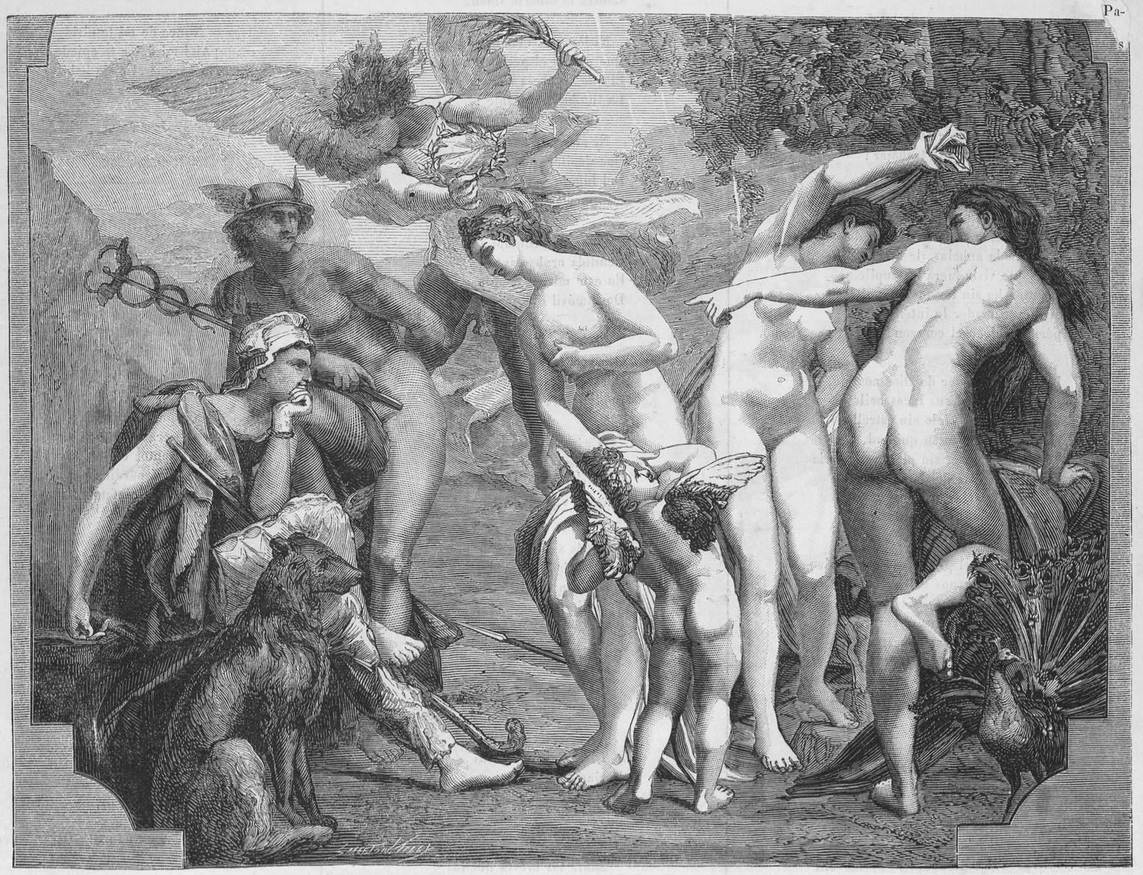
Paul Baudry, verdadero hijo de sus obras, ha conquistado con las pinturas de que vamos á hablar á nuestros lectores, un puesto elevadísimo en el arte contemporáneo.

Paul Baudry nació pintor; esto es, colorista y dibujante: todos sus estudios, todos sus esfuerzos se consagraron á llegar á ser algun dia un gran artista, ó sea inventor y pensador, tan capaz de componer y armonizar un asunto como de crear una figura. Como un instrumentista notable, ha querido aparecer como un compositor de música, y los mas legítimos triunfos obtenidos sobre el caballete solo eran encaminados á la pintura decorativa, que es á los cuadros y á los retratos lo que la epopeya es á la oda, y la historia á una leyenda.

El aeronauta J. Duruof. — (Véase la *Revista de Paris* del número 1,132).

Estas aspiraciones eran tanto mas laudables, cuanto que los primeros trabajos de Baudry, hijo de humildes artesanos, habian sido verdaderas obras maestras, y le fué preciso una voluntad de hierro para resistir á las seducciones y á los pedidos que por todas partes le hacian desde que aparecieron sus primeras obras en la Exposicion de 1857. ¿Quién no recuerda á *Léda*, la *Fortune et l'Enfant*, y á *Saint-Jean-Baptiste*, seguidos de la *Perle et la Vague* y de la *Charlotte Corday*, de esos retratos de una amplitud y de una sobriedad tan originales? ¿Quién puede olvidar esos techos, hasta los del hôtel Fouldet, y los del hôtel Paiva, en que, aunque modificó en parte su estilo, quedó siempre como un artista notable, que le hace asemejarse á Correggio por el sentimiento y á Ticiano por la ejecucion?

La gracia, la hermosura, la vida, y no sé qué amaneramiento en los detalles, suavizando todo lo que el demasiado vigor pudiera hacerle austero, pero sin traspasar jamás, ni aun para vencer una dificultad, el límite que aconseja el buen sentido y la audacia que le es permitida á un artista. Además, ¿qué esplendor tan admirable en todos los tonos de ese diapason divino, y sin el cual toda pintura no es sino un oficio, y en que cada nota, desde el dia en que hizo sus primeras tintas en su primera paleta, empezó á serle tan familiar hasta el punto de hacer creer que esta debia ser su especialidad? La sonata mayor, como decia el malogrado Teófilo Gautier, encuentra en él su incontestable Paganini, y cuando este mismo Gautier leia un dia los hermosos versos de la *Légende des siècles*, no pudo menos de interrumpir su lectura para decirnos: « ¿No creeis ver en ella á una Léda de Baudry? » Dejemos estos tristes recuerdos y volvamos á Baudry. ¿Qué se ha hecho de esa paleta milagrosa en los diez años de retiro, pasados en medio de no pocas fatigas? ¿Qué influencia misteriosa ha podido ejercer su imperio para que pase de un lienzo de proporciones ordinarias á ese cuadro de tan des-



PINTURAS DECORATIVAS DE LA NUEVA ÓPERA DE PARIS, POR M. BAUDRY. — *El Juicio de Páris.*

PINTURAS DECORATIVAS DE LA NUEVA ÓPERA DE PARIS, POR M. BAUDRY. — *Los Pastores.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mesuradas dimensiones? Y por último, ¿qué valor no ha demostrado este notable y concienzudo autor al emprender con tanto desinterés empresa tan gigantesca? Tal es la duda, ó mas bien la obsesion que nos asaltó al ver anunciada esta Exposicion en la Escuela de Bellas Artes, que ha estado tan mal dispuesta como inoportunamente abierta, y que es como todas las operaciones análogas, un negocio comercial propio de la candidez parisiense, en que no se ha tenido en cuenta en nada la gloria del artista. Es sensible que Baudry no conociera que la exposicion de sus obras iba á atribuirse á un acto de vanidad imperdonable, cuando solo ha sido de su parte una pura bondad de su alma, y el deseo bien natural, aunque imprudente, de ponerse en contacto con un público que con tanta justicia le distingue.

Es preciso decirlo, el mayor agravio que ha podido hacerse á Baudry, es exhibir sus obras de la manera que se ha hecho; pero era preciso prodigar bajo todos los tonos y bajo todas las formas, y con un lenguaje algo impertinente, ciertas observaciones para solicitar la indulgencia de los espectadores por las desproporciones, los anamórfosis, la luz, la altura, la distancia, el arquitecto y las tradiciones, haciendo de esta manera que las primeras impresiones no fueran favorables al autor. Se ha pensado mucho en formar dos largas salas cubiertas de espejos; pero se ha creido suficiente colocar las dos mitades del techo en que aparece la Armonia y la Melodía á bastante altura del espectador. Afortunadamente el efecto que produce esta obra maestra no está completamente perdido. Del mismo modo las dos grandes bóvedas del Parnaso y de los Poetas se ven colocadas en los dos extremos del salon, cuando hubieran podido ser montados sobre un tambor hecho de mampostería, á fin de salvar y disminuir el efecto de los colores mas chillones; pero la Asociacion lo ha creido de un gran coste. Tampoco se ha previsto que los otros diez asuntos de forma cilíndrica colgados como están al muro, el mismo tono los perjudica; y respecto á los dos admirables techos ovalados que representan la Tragedia y la Comedia, hubiera sido suficiente inclinarlos un poco para disminuir la prolongacion de las figuras.

Que no se equivoquen los amantes á las pinturas; ni el entusiasmo siempre respetable de la amistad, ni las censuras muy sospechosas de la envidia, no pueden modificar la opinion favorable al autor, expresada ya por la parte mas inteligente y numerosa del público.

Al pintar M. Baudry tan colosal página decorativa, que no mide menos de 500 metros cuadrados, ha comprendido como Rafael y Miguel Angel que un teatro no es como una capilla, una galería, un museo ó un palacio, que los edificios que tienen un objeto determinado y que las costumbres y las exigencias de la época, y hasta los vicios, si no imponen á los hombres de talento que se respetan, sus corrupciones y sus caprichos les prohiben al menos entregar las cosas mas sagradas á las risas de la incredulidad y del libertinaje, y menos en un sitio destinado á la expansion.

En nuestra opinion el autor ha merecido una de las mas severas criticas por haber mezclado la Escritura á la Mitologia, aun la mas poética, poniendo á David enfrente de Apolo, haciendo desollar á Marsias y colocando á Santa Cecilia delante de las bacantes en el acto de despedazar á Orfeo.

En cuanto al mérito de algunas de las pinturas, debemos consignar que Salomé, los Pastores, Orfeo y Euridice, los Coribantos y el Asalto, son, por confesion de sus mismos amigos, muy inferiores como hechura, pero superiores como composicion, á los cinco que preceden.

No creemos que Baudry haya hecho una obra mas perfecta y mas nueva á la vez que las cuatro figuras aisladas que representan la Talía, la Terpsícore, la Melpómene y Erato : nada mas bien entendido como dibujo y mas encantador como color que los grupos de adolescentes que juegan en las últimas balaustradas del techo rectangular, ni nada mas profundo en la concepcion y mas seductor en la forma que los techos de la Tragedia y de la Comedia. Basta de crítica, y pasemos ahora á dar á nuestros lectores una sucinta explicacion de los grabados que aparecen en este número.

Caliope : Es la musa que preside la elocuencia. Tiene un *scrinium* antiguo á sus piés y un *estilo* en la mano derecha, y pensando en los desastres de su patria, estruja con la mano izquierda una hoja de papiro, en donde se lee este verso de Virgilio :

O passsi graviora, Deus dabit his quoque finem.

¡Nuestras desgracias tendrán fin algun dia, asi como hemos sufrido otras muchas!

Terpsicore : La musa del baile tiene los cabellos sueltos y la túnica un poco caida de un lado. Se apoya sobre su lira y se ata su sandalia.

Euterpe : La musa de la Música está apoyada sobre su doble flauta, y parece que escucha una armonía que se oye á lo lejos.

La sentencia de Páris : Mercurio presenta las diosas al hijo de Priamo sobre el Ida. El jóven pastor frigio escucha las palabras de Vénus, que le ofrece el amor de las mujeres mas hermosas. Palas recoge sus vestidos sin mostrarse conmovida por su derrota; pero Juno, menos resignada, se vuelve hácia Páris con un gesto amenazador. El Amor está en ademan de burlarse de ella y de provocarla. La Victoria se prepara á coronar á Vénus.

Los Pastores : En un ameno paisaje de la Sicilia algunos pastores descansan á la sombra de algunos corpulentos árboles. Dos jóvenes se disputan el premio de la flauta. Uno toca la *syrinx* y el otro está de pié esperando su vez : *amant, alterna camœnæ.* Las apuestas están á sus piés : es un cabrito blanco y una copa de haya. A la derecha del cuadro una jóven ordeña una oveja para ofrecer una libacion á los dioses. En el fondo, á la izquierda, un viejo pastor guarda su rebaño y toca la zampoña.

P. A. R.

BOLETIN

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

EL SONAMBULISMO PATOLÓGICO.

El doctor Mesnet, médico del hospital de San Antonio en Paris, nos da á conocer un caso de sonambulismo patológico que interesa en alto grado á la sicologia y á la medicina legal. Se trata de una de esas necurosis que Cerise caracterizaba de « extraordinarias : » tales son las turbaciones nerviosas que se producen en semejantes casos. Hasta hoy habian sobrevenido con condiciones orgánicas mal definidas; pero en esta ocasion los fenómenos sicológicos que se observaron han tenido en su principio una causa material bien determinada, una lesion grave y profunda del cerebro.

Véase ahora el caso. F... antiguo sargento del ejército de Africa, fué herido gravemente durante la última guerra con la Prusia. Una bala que le tiraron oblícuamente le fracturó el parietal izquierdo, produciéndole una herida de 8 á 10 centímetros de longitud, paralela á la sutura temporal y situada á dos centímetros próximamente debajo de esta sutura.

Aunque herido, F... tuvo fuerza bastante para derribar de un bayonetazo á un soldado prusiano que trataba de atacarle; pero de repente el brazo derecho se le paraliza, viéndose entonces obligado á soltar su fusil. A fin de librarse de las bombas que llovian sobre el pueblo de Bazeilles, pudo aun avanzar 200 metros; pero su pierna derecha se le paraliza á su vez, perdiendo completamente el conocimiento. Cuando volvió en sí se encontró en Maguncia, adonde habia sido trasportado por una ambulancia prusiana.

En este momento la hemiplegia era completa, y la falta de los movimientos absoluta. A los seis meses fué trasladado á Francia y colocado en un hospital de Paris, en donde quedó paralizado durante un año. Hoy está casi curado de esta parálisis, sin que haya dejado en el enfermo mas trazas que una pequeña debilidad en el lado derecho, perceptible solo al dinamómetro. Sin embargo, desde entonces su inteligencia sufre una perturbacion periódica que dura de quince á treinta horas.

Desde hace cuatro años la vida de F... presenta dos fases bien distintas : la una completamente normal, y la otra patológica. En su estado ordinario el antiguo sargento aparece dotado de una buena inteligencia, pues estuvo empleado en varias casas de comercio, y ha sido cantante en un café de los Campos Elíseos. De repente, sin que mediara la menor transicion, sus sentidos se cerraron á las excitaciones exteriores, y el mundo exterior ya no existe para él sino para llevar una vida exclusivamente personal, pues solo obedece á las excitaciones automáticas de su cerebro. Si se encuentra rodeado de personas que el enfermo conoce, sus maneras son tan naturales que nadie puede convencerse de los singulares fenómenos que presenta este enfermo.

Si por el contrario, se le coloca entre personas desconocidas, y tratan de impedirle el paso colocando delante de él algun objeto, tropieza ligeramente, se detiene á su contacto, pasa la mano sobre él como tratando de conocer sus formas, y despues la separa fácilmente. Jamás opone la menor resistencia á los movimientos que le imprimen : si se le empuja, precipita el paso; si se le dirige á la derecha, va á la derecha; si se desea que vaya por la izquierda, va á la izquierda como si fuera un autómata. Durante estas crisis, come, bebe, fuma y se viste como ordinariamente. Por el dia se pasea, y por la noche se desnuda y se acuesta á las horas habituales.

En cuanto á las sensaciones que puede experimentar de hambre, sed y fatiga, M. Mesnet hace observar que come con glotoneria, masca apenas y traga todo lo que coge, sea bueno ó malo, sin que jamás se le vea saciado.

Tambien bebe todo lo que se le presenta : vino, vino quinquina, asafétida, todo lo traga, sin que demuestre la menor impresion agradable ó desagradable. Hay indudablemente una perturbacion profunda en la sensibilidad general. Igual insensibilidad se le observa en la piel y en los músculos, porque si se pincha en las manos, en los brazos y en el rostro, no manifiesta ninguna sensacion. Tambien puede atravesársele impunemente los músculos con un alfiler. Las corrientes eléctricas mas violentas hacen contraer los músculos, y sin embargo el enfermo parece que nada siente.

F... no oye, no siente, y es insensible completamente á la titilacion que producen las cosquillas. La vista parece que no siente ninguna impresion exterior, sino accidentalmente. El tacto, que es el sentido que tiene una extrordinaria sutilidad, es el único que le permite ponerse en contacto con el mundo exterior.

Este estado tan particular F... le sufre todos los meses. Cuando el enfermo es atacado de este padecimiento, siente una gran pesadez de cabeza, como si la tuviera comprimida con un aro de hierro, y desde que sus sentidos se encuentran entorpecidos entra en una especie de actividad que le hace parecer á un autómata.

Sin embargo, M. Mesnet hace observar una particularidad muy notable : el enfermo no tiene conocimiento de lo que hace, excepto en una cosa. Se ha observado en él una tendencia á ocultarlo todo. *Es preciso que robe.* Cuando no encuentra nada á su lado, oculta con gran misterio diferentes objetos que le pertenecen : el reloj, el cuchillo, el portamonedas, la petaca, etc.

Despues de cada crísis, no conserva el menor recuerdo de nada de lo que le ha sucedido.

La única relacion que conserva con el mundo exterior durante estos accesos, es por medio del tacto, y en muchos casos adquiere bastante accion para hacerle recordar las impresiones que ha sentido otras veces, como lo prueba un hecho curioso que han presenciado M. Mesnet, M. Alfredo Maury y otros varios médicos del hospital de San Antonio.

Un dia que se paseaba en el jardin del hospital, á la sombra de una frondosa arboleda, se le puso en la mano el baston que se le habia caido. Despues de palparle y de pasar su mano sobre el puño, se puso á escuchar, y de repente grita :

— ¡Enrique, ya están ahí! ¡Son lo menos veinte, pero los dos podremos concluir con ellos!

Y llevando su mano atrás como para coger un cartucho, hace como si cargara su fusil, echándose boca abajo, con la cabeza oculta detrás de un árbol, en la misma posicion que tiene un tirador. En esta postura continuó durante algun tiempo, haciendo fuego contra su enemigo imaginario.

M. Mesnet y M. Maury han sido tambien testigos de hechos muy interesantes para la sicología. Un dia encontraron á F... delante de una puerta cerrada. El enfermo trata de abrir dando vuelta al boton, y como la puerta se resistia, busca los tornillos que sujetaban la cerradura y trata de sacarlos. Se le pone delante de los ojos un manojo de llaves y no las ve; se le agita al oido y no las oye; pero cuando se le ponen en la mano las coge apresuradamente y va colocando una á una en el agujero de la cerradura, sin lograr abrir la puerta. Entonces se retira, sin que se notara en él la menor impaciencia.

Despues se traslada á una sala de enfermos, en donde recoge y oculta en sus bolsillos diversos objetos, y al llegar delante de una mesa que servia de escritorio, palpa la mesa, abre un cajon y encuentra una pluma. Esta pluma le despierta la idea de escribir, porque al instante saca papel y un tintero. Inmediatamente se pone á escribir una carta, en la cual pide á su general que le recomiende para la cruz militar.

En este caso es indudable que el sentido de la vista estaba en completa actividad, pues si bien continuó escribiendo algunos instantes, á pesar de haberle interpuesto entre el papel y la vista una hoja de hierro, sin embargo se detuvo despues como sorprendido de este obstáculo, y cada vez que se hacia que se colocaba la hoja, se detenia, sin que manifestara ni impaciencia ni disgusto.

Una vez que se le colocó un tintero con agua, comprendió desde luego que los caracteres no aparecian sobre el papel, porque limpió la punta de la pluma sobre la manga de su levita, volviendo á escribir otra vez. En este caso su pensamiento era incapaz de la menor espontaneidad, porque no trató de buscar en el tintero la causa que le impedia que apareciesen los caracteres; solo veia el objeto con el cual le habia puesto en comunicacion el sentido del contacto.

Cuando F. tomó papel para escribir, cogió una docena de hojas. Entonces se les ocurrió á M. Maury y á M. Mesnet retirarle repentinamente la hoja en la que habia empezado la carta. Su pluma continuó escribiendo sobre la segunda hoja, como si nada se le hubiese sustraido. Solo habia escrito una docena de palabras en esta hoja, cuando se le levantó tambien, continuando sobre la tercera la palabra empezada en la anterior, justamente en el mismo sitio en que su pluma se hubo detenido. Despues de habérsele sustraido la cuarta, F. firma en la quinta en la parte inferior de la hoja.

Cuando hubo terminado su carta, recorrió con la vista la hoja en que habia firmado y que estaba en blanco, trazando al mismo tiempo en un sitio una coma, en otro una *e* ó una *c*, etc., y observando con la mayor atencion la ortografía de cada palabra; y toda correccion que hacia correspondia á una palabra incompleta que M. Mesnet encontró á una misma altura en la hoja que él tenia en su poder. ¿Cómo es posible explicar este hecho singular?

M. Mesnet lo atribuye á ese estado de alucinacion que se experimenta cuando se duerme ó se sueña ó se padece la neuropatía cerebral. El pensamiento obra

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

con tanta fuerza sobre el sentido excitado, que este, cuando está impresionado en las mismas condiciones, hace nacer de nuevo el mismo pensamiento.

Un momento despues F. enciende un cigarro. Cuando le hubo fumado, se disponia á hacer otro, pero se le quitó su caja de tabaco. Entonces la busca como sorprendido, pero sin demostrar la menor impaciencia. Se le coloca la caja delante de los ojos y no la ve. Se le pone cerca de la mano, entonces la coge y concluye su cigarro. En el mismo instante que va á encenderle, M. Mesnet apaga la cerilla y casi le quema con otra las cejas : no la ve, y ni aun guiña los ojos. F. enciende un nuevo fósforo y M. Mesnet se le apaga, sin que el enfermo demuestre el menor disgusto. M. Mesnet quema la punta del cigarro y nada advierte. En este caso es evidente que F. no ve y que el sentido de la vista no está excitado sino bajo las impresiones que sufre por medio del tacto.

M. Mesnet cita otro hecho singular. Cuando se le hizo nacer con cierta habilidad la idea de su antigua profesion de cantor, F. se dirige á su cuarto, toma de su mesa un peine, y poniéndose delante de un espejo, se peina el cabello y se arregla la barba. M. Maury le vuelve el espejo, pero el enfermo continuó mirándose como si nada hubiese sucedido. Despues se dirige á su cama y revuelve varias entregas de una novela sin encontrar lo que buscaba. M. Mesnet forma un rollo con estos papeles como si fueran de música. F. le coge con la mayor satisfaccion y se marcha con paso ligero hácia la puerta, pero antes de llegar, M. Mesnet le hace dar media vuelta del lado de donde venia, y sin oponer la menor resistencia, siguió esta direccion entrando á tientas en la habitacion del portero. Aquí la luz le hizo recordar sin duda las candilejas del teatro, porque despues de arreglarse el traje, desdobla su rollo de papel y se puso á cantar en voz alta de una manera que no desagradaba. Cuando hubo terminado el trozo de música, se le dió un vaso de agua con bastante vinagre, que bebió sin demostrar la menor repugnancia.

El sentido del oido estaba completamente extinguido en F. M. Mesnet y M. Maury creyeron poder resolver esta cuestion entregándole un violin destemplado, que era el instrumento que usaba para estudiar sus romanzas, pero la crísis terminó repentinamente antes que se hubiera hecho esta prueba.

Estas son las singulares turbaciones que se observó en F., y que seguramente son producidas por una lesion del cerebro en el hemisferio izquierdo. Aunque este caso no es nuevo, no por eso carece de interés y de particularidades muy notables. Así que, cuando una persona duerme ó sueña, se puede influir en el curso que se quiera imprimir á sus impresiones. Si por ejemplo se le pincha la piel con un alfiler, sueña en un duelo, y si se alumbra la habitacion en que duerme, cree que hay un incendio. En estos casos las acciones exteriores ejercen mayor ó menor influencia sobre la enervacion cerebral.

En el enfermo de que se trata no sucede así, porque un solo sentido ha conservado su exterioridad. Tambien en el que duerme, las impresiones que recibe en este estado, despiertan en él movimientos cerebrales en relacion con las influencias exteriores ; pero en F., una vez que el pensamiento que sobre él domina está en actividad, pues los otros sentidos están extinguidos, prosigue sin que nada le detenga. Asi vemos que si se le crean obstáculos, no se detiene y pasa á otro, y el sentido de la vista, que es el auxiliar del tacto, no entra en juego sino en el caso de que la impresion que reciba sea favorable á la idea que en él domina, como le sucedió al ver un rayo de luz, que le hizo creer que se hallaba en un escenario.

Cuando una persona sueña, cualquiera sensacion dolorosa ó penosa que sufra le hace despertar. En F., toda tentativa que se haga para que cese su sueño es inútil. M. Mesnet dice que le arrojó al suelo con violencia en una de sus crisis, sin que el enfermo mostrara sufrir la mas pequeña sensacion ; y lo único que hizo fué pasar la mano por el suelo para conocer el sitio en que estaba, levantándose despues impasible y sereno. Es pues evidente que esta neurosis cerebral ofrece un carácter que la es propia. Muy importante seria averiguar si se han observado los dias en que le sobrevienen estas crísis y si existe entre estos dias y el estado climatérico alguna relacion. Tal vez sean producidas por algun abceso que tenga en el cerebro ó que en ciertos momentos la llaga tenga cierta tendencia á abrirse ó á comprimirse.

Los estudios posteriores podrán sin duda aclarar mas de un punto que está en la mayor oscuridad, pues F. ha venido á ser un objeto de estudio muy precioso y que podrán tambien ser de un gran interés para la sicologia. Cualquiera que sean los resultados que se obtengan en lo sucesivo, desde hoy puede asegurarse que se necesita muy poco para modificar considerablemente las inclinaciones y la actividad cerebral de un hombre.

El ejemplo que acabamos de presentar, nos prueba en efecto que una ligera perturbacion en el sistema nervioso basta para determinar en los individuos atacados de ciertas aptitudes especiales, tales como inclinacion al robo, la insensibilidad y la depravacion moral. En estos casos, no solo los actos intelectuales están profundamente turbados, sino que pueden sobrevenir excitaciones instintivas que entregan al hombre, sin la menor defensa, á los excesos mas deplorables. La alucinacion aparece en semejantes casos con todas las apariencias del libre albedrío que no posee, pero que parece prepara y combina sus acciones, cuando solo es en realidad un autómata, obedeciendo á los impulsos irresistibles de una voluntad que seguramente no es la suya. Así vemos á F. que está dominado por la idea del robo, á otro por la del suicidio y algunos por la del homicidio, etc., y despues que la crisis cesa, el enfermo vuelve á entrar en su estado normal.

Estas breves observaciones prueban la importancia que tiene el estudio del sonambulismo patológico en sus relaciones con los intervalos lúcidos y la responsabilidad legal. Es de esperar que las investigaciones empezadas por M. Mesnet, nos suministrarán datos preciosos acerca de los fenómenos que excitan tanto tiempo la atencion de los filósofos y de los médicos.

* * *

UN NUEVO MOTOR.

Leemos en el *Journal of the Society of Arts :*

« Una curiosa experiencia de capilaridad acaba de hacerse por M. Lippman, que ha conseguido utilizarla de una manera muy ingeniosa.

Colocad en un platillo ó en un cristal de reloj un glóbulo de mercurio de una ó dos pulgadas de diámetro, verted encima un poco de agua acidulada con ácido sulfúrico, y para darle color echad bicromato de potasio. Si tocais muy ligeramente el mercurio con la punta de una aguja, observareis al instante que el glóbulo se contrae y se aleja de la punta, volviendo á su primitiva posicion cuando la aguja se ha retirado. Si volveis á aproximar la aguja se producirá el mismo fenómeno. Cuando el glóbulo está muy extendido se le verá oscilar de un modo que admira á los que no están en el secreto.

Este fenómeno se explica por este hecho, que bajo la influencia combinada del hierro y del bicromato, el mercurio se oxida y se desoxida sucesivamente, pudiendo ser producida esta misma oxidacion y desoxidacion por una corriente eléctrica. El glóbulo se contrae ó se dilata segun está en comunicacion con el polo positivo ó con el polo negativo.

En este movimiento de oscilacion del glóbulo de mercurio, se ha fundado M. Lippman para construir este nuevo motor.

En una gran vasija de cristal se colocan dos pequeñas copas llenas de mercurio. En cada copa se mueve un émbolo formado de un haz de tubos de cristal. La vasija de cristal está llena de agua acidulada, y las dos copas de mercurio puestas en comunicacion con los polos de una bateria, de tal modo que cuando el mercurio se contrae en una de las copas, en la otra se dilata, y por consiguiente cuando uno de los émbolos se baja, el otro se eleva. Si se trasforma este movimiento alternado de los émbolos en movimiento de rotacion, se obtendrá una máquina electro-capilar de algunos centésimos de kilógramo. En el aparato construido por M. Lippman, el volante hace cien revoluciones por minuto.

Como la corriente que se necesita para poner este aparato en movimiento es muy débil, se cree que podrá emplearse como indicador de las corrientes demasiado débiles que no pueden ser denunciadas por los instrumentos que hoy están en uso. De este modo tendriamos en efecto un electrómetro muy sensible, y tal vez podria tambien aplicarse á la recepcion de los partes telegráficos enviados por los cables, pues ya sabemos que son lanzados por medio de corrientes de muy poca energía.

* * *

EL LOGÓGRAFO.

M. W. H. Barlow ha presentado recientemente en la Sociedad real de Lóndres un curioso instrumento, cuya idea, sin embargo, no es nueva, pero que por primera vez la realiza de una manera práctica.

Trátase de reproducir sobre papel las vibraciones de la voz humana en la pronunciacion. Toda emision de sonidos articulados va acompañada de la expulsion de cierta cantidad de aire, cuyo volúmen y presion varian segun la energía y rapidez de la articulacion. Estas variaciones son las que reproduce en papel el instrumento que M. Barlow designa con el nombre de logógrafo.

Consiste en una especie de bocina de un decímetro de largo, provista de una embocadura ordinaria, á la cual está adaptado un tubo de un centímetro de ancho, cuya extremidad está cortada en chaflan y presenta una abertura de unos seis centímetros, cubierta de película de tripa ó gutta-percha. Un resorte se apoya sobre la membrana que obstruye esta extremidad, de manera que atenúe las vibraciones demasiado enérgicas ; un orificio abierto en uno de los costados del tubo deja escapar el aire en el caso de que sea expulsado con demasiada fuerza. Una pequeña palanca de aluminio está en relacion con el resorte, y lleva el lápiz, que está representado por un pincel de marta encerrado en un tubo de cristal, que no deja descubierta mas que la punta, y contiene el color de que se humedece el pincel.

Este instrumento obedece á las menores vibraciones de la membrana, pero el pincel no describe mas que los movimientos de una escasa amplitud. Sus oscilaciones las marca sobre una tira de papel que va desarrollando por la impresion como en los aparatos telegráficos. Las líneas trazadas son bastante claras y reproducen con suficiente precision la articulacion, excepto al fin de las palabras y aun de las sílabas, porque el escape del aire de la bocina infla un poco la línea, aun cuando el sonido se emite con cierta aspereza.

En estas condiciones, se ve que las variaciones de la pronunciacion se traducen con facilidad sin duda, pero que el trazado no reproduce la energía de la emision. Esta energía no es, por lo demás, tan considerable como podria suponerse. M. Barlow ha averiguado que la presion de cinco centímetros de agua es suficiente para equilibrar la fuerza de expulsion hasta el punto de hacer difícil la pronunciacion, y que él mismo no puede pronunciar una palabra con la presion de ocho centímetros de agua.

Entre otras particularidades de los trazados obtenidos de esta manera, se ha observado que hablar en voz alta no se distingue de cuando se habla en voz baja, y que ambos trazados son idénticos.

Este mismo resultado han dado los ensayos hechos en las llamas cantantes. La articulacion se verifica en la boca, como puede suponerse, pero las mismas vocales se determinan por modificaciones del aparato vocal, y la laringe no tiene en ello parte alguna.

* * *

EL INVENTOR DEL PARA-RAYOS.

M. A. Lawdsiki, profesor de física de Brün, ha hecho recientemente una lectura pública, en la cual ha demostrado que el para-rayos fué inventado, antes de Franklin, por el padre Procopio Diwisch, de la Abadía de los Premostratenses de Bruck, y cura de Prenditz, en Bohemia, de 1740 á 1765. Procopio Diwisch habia nacido en Leuftenberg en 1696. En 1750 demostró la salida del fluido eléctrico por las puntas metálicas, y concluyó así por encontrar la ley natural sobre que se funda el para-rayo. La emperatriz María Teresa y su esposo se interesaron mucho por su invencion. Cuando, en 1753, el profesor Rihchmann fué herido de un rayo que descendió por una barra de hierro aislada, en San Petersburgo, el padre Diwisch escribió una Memoria sobre este hecho y la envió á Euler. El 15 de junio de 1754, el padre Diwisch poseia el primer para-rayos en su presbiterio, en Prenditz, donde murió en 1765. Pero, como sucede á menudo á las personas de verdadero mérito, la modestia impidió al padre Diwisch darle publicidad á su invencion. Hé aquí cómo el para-rayos nos viene de América, donde Franklin lo inventó segunda vez algun tiempo despues.

Inauguracion

DEL CAMINO DE CAYENA Á DÉGRAD-DES-CANNES.

Desde que M. Loubère fué nombrado gobernador de la Guyana francesa, esta colonia ha entrado en una nueva fase de prosperidad muy notable. La industria aurífera, que es una de las mas importantes del pais, ha adquirido un gran desarrollo, como lo prueba una barra de 200 kilógramos que ha podido admirarse en la exposicion de las colonias, gracias á los muchos emigrados que afluyen á la Guyana. Las acertadas medidas adoptadas por la administracion, los recursos con que cuenta el pais, y los grandes trabajos de utilidad pública que se han emprendido, han de contribuir necesariamente á trasformarle por completo.

Entre estos trabajos, la construccion de vias de comunicacion, que es el primer elemento de progreso y de riqueza de todo pais, ha sido el objeto mas preferente de la administracion de la colonia. De los diversos caminos que empezaron á construirse en 1871, hoy vemos terminado ya el que se dirige de Cayena á Dégrad-des-Cannes, junto al rio Mahury.

Las fiestas que se celebraron en esta ciudad, con motivo de la inauguracion de este camino, tuvieron lugar el 4 de junio último. En el dia designado todos los habitantes de la poblacion se trasladaron, unos á caballo, otros en coches, y no pocos barcos, al sitio en que debia tener efecto la ceremonia. Un aviso, *le Serpent*, habia desembarcado al amanecer un cargamento de viajeros. Dos gallardetes, con largas banderolas, se elevaban á la entrada del camino.

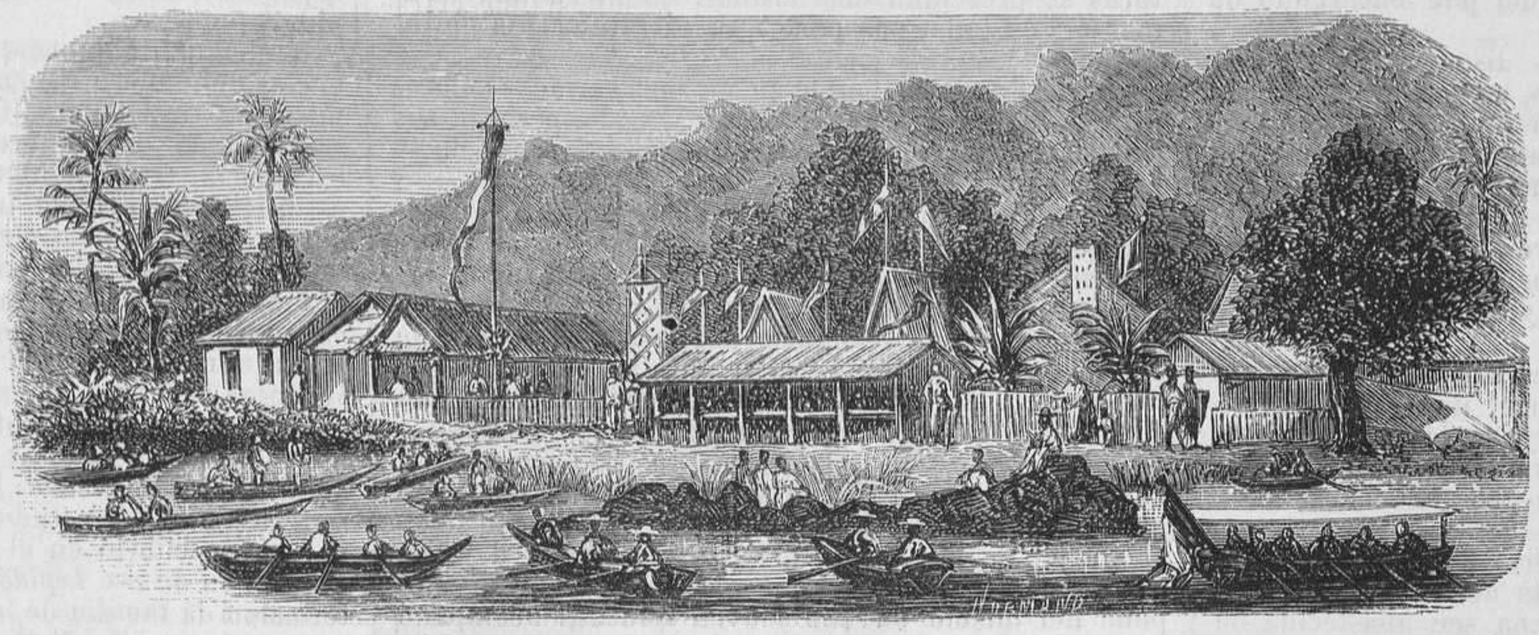
Un poco mas lejos se habia construido un arco de triunfo, formado de flores y verdura y adornado de palos y azadones á guisa de trofeos. Debajo del arco, el comisario comandante del distrito de la isla de Cayena, unido á muchos de sus colegas y á M. Couy, alcalde de Cayena, recibieron al gobernador de la colonia, que iba acompañado de madama Loubère, del

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

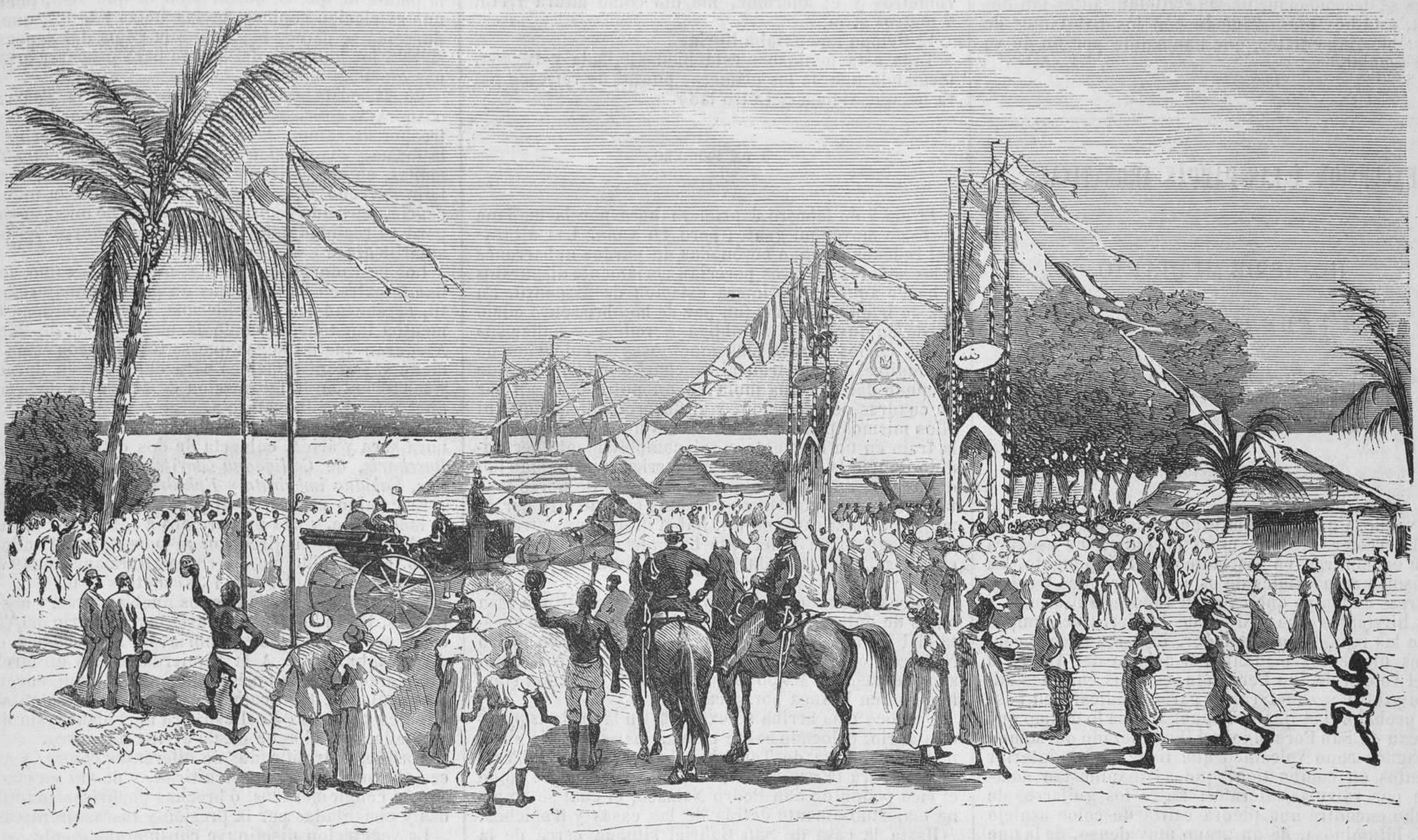
BAUDRY,

AUTOR DE LAS PINTURAS DECORATIVAS DE LA NUEVA ÓPERA DE PARIS.

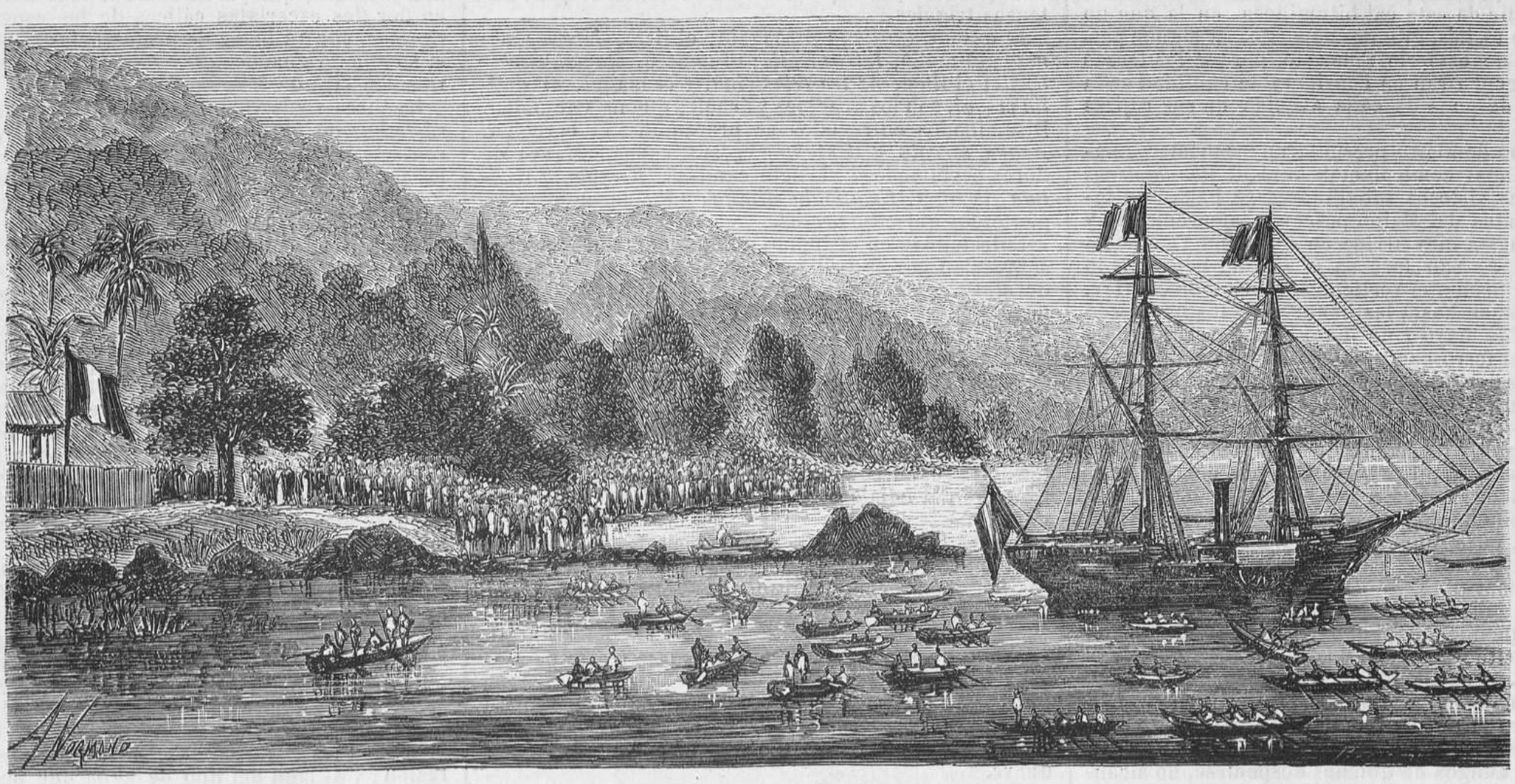
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Vista tomada del rio Mahury.



Recepcion por las autoridades civiles y militares, del gobernador de la Guyana francesa.



Carreras de piraguas y de embarcaciones del Estado.

GUYANA FRANCESA. — FIESTAS DADAS CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL CAMINO DE CAYENA AL DEGRAD-DES-CANNES.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

coronel comandante militar y del jefe encargado de la parte judicial.

Despues de pronunciados los discursos que son de costumbre en semejantes actos, se celebró una misa en el altar que se improvisó en aquel sitio. Terminada que fué, y bendecido el camino por el prefecto apostólico, dió principio un magnífico banquete en una sala formada de verdor y adornada con mucho gusto, y al que asistió el gobernador y su señora, algunos funcionarios públicos, los vocales de la cámara de agricultura y de comercio, y un gran número de convidados.

En esta fiesta hubo toda clase de juegos, que fueron organizados por M. Barbarin, director de caminos : regatas en el rio Mahury, bailes á la sombra de los árboles y al son del tamboril y de los tamtams, linternas venecianas y fuegos artificiales; nada faltaba á esta notable fiesta.

No creemos necesario enumerar las grandes ventajas que la colonia sacará de este nuevo camino, porque no solo facilitará á Cayena ser abastecida de provisiones, sino que sus habitantes cuentan con un bonito paseo. Desde que este camino se ha inaugurado, ya se han hecho sentir las ventajas que hasta entonces se desconocian, pues la ciudad, antes tan desierta, está hoy mas animada con los habitantes de los pueblos inmediatos, que han salido por fin de su sopor secular. L. A.

EXCURSION Á LAS PAMPAS ARGENTINAS.

HOJAS DE MI DIARIO

POR FEDERICO LEYBOLD,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA CESÁREA ALEMANA LEOPOLDINO-CAROLINA DE NATURALISTAS Y MIEMBRO CORRESPONSAL DE VARIAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS DE EUROPA Y AMÉRICA.

(Continuacion.)

Un vaquero que lo habia examinado años ha en busca del derrotero de una mina de plata, me asegura que se encuentran en los faldeos del Tupungato, en los mismos manantiales de este rio, grandes trechos de tierras calientes que exhalan vapores sulfurosos, y aguas hirvientes que brotan de la tierra descomponiendo las rocas á su alrededor. Esto me hace recordar los hirvientes manantiales del rio del Azufre al pié del volcan de San Fernando, con sus enormes minas de azufre y solfataras, y parece indicar con bastante probabilidad que el Tupungato sea lo mismo que el volcan de San Fernando y el Descabezado del Maule, un apagado cono volcánico que tiene en su interior elementos en combustion, que se manifiestan solamente por válvulas laterales. Entre los guijarros de su lecho encontré una piedra caliza de color azulejo negro, bituminosa, de un grano muy denso, de la que volví á encontrar una parecida mas tarde en el curso de mi viaje, al pié de los Piuquenes en el Tunuyan y en la cabecera del Maipo.

Deben existir de esta cal bituminosa, en la que no he observado fósiles, grandes depósitos en alguna parte del curso de este rio Colorado, porque los trozos rodados se encuentran en considerable cantidad en la caja del rio, despues de cada avenida de sus rojizas aguas.

Por aquí fué donde se presentaron los primeros patos cordilleranos, como llaman aquí al *Rhaphipterus chilensis*. Estos vistosos zabullidores se hallan en todos los afluentes del Maipo pescando alegremente, y los he visto hasta muy arriba en el rio del Yeso, cerca del volcan de San José en el rio del Volcan, y lo mismo en las primeras vertientes del Maipo superior. En invierno bajan hasta las llanuras, y los he cazado en los meses de mayo y de junio varias veces debajo del puente del ferro-carril en Maipo. Su comida principal parece ser larvas acuáticas y lombrices.

Los habitantes del cajon del Cachapoal les dan el nombre de tortugas, y no fué poco nuestro regocijo cuando una vez yo y un par de amigos, convidados por un muchacho á pillar tortugas, nos encontramos con una bandada de seis ú ocho de estos nadadores de hermoso plumaje.

La hembra, cuyo plumaje general á excepcion de las alas que son plomizas, es de un color flavo-rojizo; pone en un mal nido, generalmente entre peñascos rodeados de agua, de diez á doce huevos blancos, y guia sus pequeñuelos, medio blancos y grises, con maternal solicitud por entre los remolinos de los rápidos esteros.

En San José de Maipo pasé de largo sin detenerme, para alcanzar esa misma tarde, si era posible, la entrada del valle del Yeso; pero, como mis dos arrieros tenian tantos amigos de quienes despedirse, no alcanzamos mas allá de la casa de don Manuel Valle en Cabeza de Ternera.

Aquí se acercan los flancos de los cerros, y sus alturas se presentan mas árduas, manifestando claramente y en todas sus partes su extratificacion plutónica.

Los pórfidos se ostentan en sus mas variados colores rojizos, violáceos y grises oscuros, y el espesor de sus capas superpuestas permite calcularse á veces de 40 á 60 metros.

Todo el valle de San José está bien cultivado, y hasta Cabeza de Ternera y San Gabriel camina el viajero por entre tupidos huertos de duraznos y ciruelos, interrumpidos aquí y acullá por algun rancho de pequeños propietarios, ó algunos hornos de fundicion de cobre. En Cabeza de Ternera hice mi primer alojamiento debajo de unos hermosos y grandes sauces en el patio de las casas. Esta bonita posesion está situada sobre una extensa plataforma que ha dejado el rio, el cual, saliendo de una profunda garganta por entre enormes farellones, se ha inclinado y ha cavado su lecho al pié de los cerros del lado izquierdo, dejando así al lado derecho una peninsula ovalada, que se compone del mismo terreno aluvial que nos acompañó desde los planes hasta una altura de cerca 3,000 metros sobre el nivel del mar. Una observacion hecha aquí, el 5 de febrero á las cinco A. M. con los dos barómetros y el aneróide, me dió como altura 1,113, 4 metros s. m.

El tiempo amenazaba lluvia.

Toda esta peninsula está bien alfalfada y regada, formando uno de los primeros puntos de refresco para los que vienen del otro lado.

5 DE FEBRERO.

El dia 5 de febrero á primera hora por la mañana traté de mover mi gente; pero en vano. Las alturas del rededor estaban coronadas de pardos nubarrones y los señores arrieros parecian sériamente dispuestos á hacer aquí una primera estacion de descanso. En vez de ir ellos mismos (un par de hombres cuyo oficio desde su juventud les obliga á rodear y hallar sus mulas en los cerros mas montuosos y cubiertos de escondites), mandaron al muchacho madrinero, que no pudo dar con una mula en un potrero de un par de cuadras de extension, y al fin pretendieron que ni ellos mismos podian hallarla. Mas un peon de la casa la trajo en un momento, y salí completamente persuadido de que la eleccion de mis arrieros no habia sido de las mas felices, á lo menos. Un par de horas mas tarde dejaron extraviarse en pleno camino otro par de mulas; á cada rato, en fin, habia descuidos y atrasos, y el disgusto de tener que habérselas con gente de esa clase, no era nada halagüeño para un principio de tal viaje.

Entre Cabeza de Ternera y San Gabriel, última casa antes de entrar en el valle del Yeso, pasa uno la cuesta del Hinojo, casi enfrente del cerro de San Pedro Nolasco, famoso por sus veneros argentíferos. Aquí se abre paso el Maipo por entre una profunda sima hendida en la roca porfírica.

Un poco mas arriba se extiende en la orilla izquierda del rio, colocado sobre el talus parecido á la ensenada de Cabeza de Ternera, el Ingeniero, establecimiento para la explotacion de los metales que rinde el rico peñon de San Pedro Nolasco, el cual se empina majestuosamente detrás de las casas y trapiches.

Hasta la casa de San Gabriel situada cerca de la confluencia del rio del Yeso con el Maipo, nos acompaña el cultivo : maiz y nogales, alfalfa, duraznos y una que otra parra plantada en la orilla de poco extensos trigales.

El quillai, *Quillaya saponaria*; el litre, *Litrea venenosa*; el molle, *Litrea molle*; el maiten, *Maytenus chilensis*; el lilen, *Azara celastrina*, y el maqui, *Aristotelia maqui*, son los arbustos y árboles que mas abundan. Diseminados entre ellos se presentan : el corcolen, *Azara serrata y dentata* con sus copos dorados de flores perfumadas; el siete camisas, *Escallonia revoluta*, la ñipa, *Escallonia illinita*, y los desnudos y higantescos quiscos, *Cereus*.

Entretejidas en el tupido monte como enredaderas, sobresalen por su brillante adorno dos ó tres especies de *Mutisias* de flores escarlatas, purpúreas y amarillas.

El quisco, este enorme cactus, en union con el chagual, varias especies de *Pourrettia* ó *Puya*, da á la vegetacion que cubre los peñascos y faldeos, un carácter sumamente extraño y singular.

Asilándose ambos vegetales generalmente en los lugares mas áridos y mas pedregosos, suelen á veces formar grupos conspicuos que se destacan pintorescamente del follaje oscuro y monótono del monte comun.

Los espinudos brazos del quisco que se levantan cual columnas hácia el cielo, llevan á veces sus blancas flores en forma de grandes cálices con estambres dorados, y casi siempre sus verdosos troncos están cubiertos de la brillante flor escarlata del quintral, *Loranthus aphyllus*, ó de las ebúrneas frutas de esta interesantísima parásita.

En los troncos de este cactus he encontrado, pero muy raras veces, una forma de coleópteros casi subtrópica : una especie de *Hololepta*, que parece ser nueva.

El fruto del quisco llamado guillave, que tiene el doble del tamaño de una nuez grande, encierra miles de semillitas negras y lustrosas, embutidas en una carne blanca algo aromática, pero poco dulce é insípida.

El chagual, nombre que da el vulgo á todas las especies del género *Pourrettia*, elige por lo comun los mismos parajes que el quisco de alta talla.

No raras veces cubren estas plantas, sociales por excelencia, faldeos enteros de cerros, de manera que es difícil atravesar la tupida aglomeracion de hojas entrelazadas en toda direccion, cortantes como cuchillos y espinudas como acacias. En primavera arrojan al aire y al sol sus grandes tallos como monstruosos espárragos, los que, desarrollándose con excesiva rapidez, abren un tirso de flores campanuladas azulejo-verdosas en figura de esbeltos candelabros.

En esta planta de subtrópico aspecto se alberga la mariposa mas pintada y mas grande de Chile, la singular *Castnia eudesmia*. Mi amigo don Fernando Paulsen, investigador estudioso como pocos, fué el primero que descubrió en el corazon de una *Pourrettia* la habitacion de ese *Lepidóptero;* el cual aun cuando pertenezca á la familia de las nocturnas, se columpia sin embargo al sol del Mediodia, y mas bien parece por sus brillantísimas tintas un voluble colibrí.

La oruga, blanca, larga de un decímetro, al herir la planta de que se nutre, y en la que vive, produce una exudacion copiosa de las hojas y tallos, que endurecida se parece bastante á la goma del Senegal, y sirve á los hombres del campo para preparar medicinas mucilaginosas.

En la costa de Chile se encuentra la *Pourrettia* COARCTATA cubriendo con sus matas armadas largos trechos de campo. Esta singular planta, parecida por la forma y disposicion de sus hojas horriblemente armadas, en algo á las agaves de Méjico, ostenta en un tallo derecho de 2 á 3 metros de altura su inflorescencia, parecida á una clava erizada de miles de puas, pero en realidad cubierta de grandes flores verdoso-amarillentas.

Los pescadores de la costa, ó changos como se les llama, extraen de sus hojas un precioso material textil, arrancándoles su epidermis, la cual contiene filamentos tan tenaces como la mejor jarcia de Manila. Aseguran que las sogas que se trabajan con estos filamentos, son inestimables para ellos por su duracion y tenacidad en la fabricacion de sus redes de pescar; fibra que ellos llaman tola.

A pocos pasos de San Gabriel se atraviesa una llanura seca y árida, cubierta de dos ó tres especies de *Baccharis*, de *Colliguaya odorifera*, de *Lippias*, *Colletias*, *Fabiana imbricata* y *Ephedra andina*.

El camino se acerca al peñon que descuelga sobre el lado Norte, y nos preparamos á entrar por la Cuesta del Ciprés en direccion al noreste en el valle del Yeso. El aneróide me dió como altura aproximativa al pié de la cuesta, 1 P. M. 1,387 metros s. m.

Desde entonces dejamos los pueblos atrás, y nos entramos, bajando otra vez hasta cerca del rio del Yeso, como por una portada sombría, en la verdadera cordillera inhabitada. A la izquierda, sobre un farellon casi derecho, salta un hilo de agua, y aquí encontré fracmentos de toba caliza en forma de estaláctitas, y tambien pedazos de cal espática muy blanca, sin duda arrojados por el agua desde arriba del cerro.

Pórfidos extratificados de diferentes colores y matices alternan con rocas sieníticas, y de vez en cuando se ven conglomerados, ó brechas porfíricas solidificadas y cimentadas por la presion y toscas areniscas.

La vegetacion disminuye considerablemente, y con ella la de suyo escasa fauna.

En lugar de los pendencieros picaflores, *Eustephaniis galeritus*, que pasan como vividas centellas de flor en flor (los escarlatas cálices de las especies de *Loranthus*, son su lugar de preferencia) se ve solamente el soñolento guaucho, *Dasycephala maritima*, y dos ó tres especies de *Muscisaxícolas*.

La turca y sus vocingleros parientes, los demás *Pteróptochus* de tan extraordinarios acentos, ya no corren á lo largo del camino, ó atraviesan rápidamente los pasos del viajero; y solo la tortolita cordillerana, *Zenaida boliviana*, vuela pausadamente en bandadas de cuatro ó seis de piedra en piedra, para mirar tranquilamente al intruso transeunte.

Todo este trecho, desde la entrada de la Cuesta del Ciprés hasta la alta planicie que sigue despues de haberse pasado el estero del Manzanito, es sumamente triste y monótono.

Al lado del camino y entre las piedras que lo obstruyen, yacen por todas partes las osamentas blanqueadas de algunas reses caidas por hambre ó cansancio y devoradas por los insaciables buitres; y el viajero tal vez ahuyenta un par de chimangos de la cordillera, *Caracara montanus*, que todavía parecen estar velando los descarnados huesos. No hay ganado de clase alguna, ni guanacos por aquí, porque los primeros se mezclarian y serian arrebatados con los piños que pasan de dia y de noche en su marcha incesante, y los guanacos están ahuyentados de aquí desde muchos años.

La flora es tan escasa como la fauna, y uno que otro rincon húmedo tan solo alberga plantas medio secas, ó á lo menos poco vistosas. Alguna *Solanea* con grandes tirsos de flores azules, *Loasas* de flores chicas amarillas ó anaranjadas, ó con grandes campanuladas albas son los representantes mas comunes de la vegetacion; y al lado del hilo de agua que destila de vez en cuando por entre los peñascos, se cobija uno que otro *Mimulus* de flor amarilla, algun rosado *Epilobium* ó *Calceolarias* de hojas argentinas y velludas con

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

su panícula floral de púrpura oscura, la *Calceolaria arachnoidea*.

En los profundos zanjones, cavados en las faldas de los cerros por las aguas, se han asilado las tupidas champas de la cortadera, *Gynerium argenteum*, que siempre indican la presencia de un poco de humedad bajo de la en general seca y árida pedrazon.

Al lado de unos olivillos, *Kageneckia angustifolia*, encontré un ejemplar seco y bastante dañado del *Ancistrotus Servillei*. Anteriormente habia encontrado algunas veces este coleóptero raro en los alrededores de la mina Leonera en el cajon de las Arañas cerca de Santiago.

Los machos de este longicórnio vuelan de noche con un ruido zumbante, y se pillan con facilidad junto á la fogata del campamento. Solo una hembra he encontrado en muchos años, caminando á la raiz de un olivillo; por lo que me inclino á creer que este es el vegetal de que se alimenta y en qué se alberga este rarísimo coleóptero.

En estos parajes observé, fuera de pórfidos metamorfoseados y brechas porfíricas, en varios puntos una roca amarillenta de masa feldespática, homogénea y densa, conteniendo partículas negras de hornblenda, que, por consiguiente, es un verdadero dorito. Una piedra igual habia recogido antes ya cerca de Cabeza de Ternera, en donde parecia haber rodado de la altura de los cordones inmediatos.

Entre los arbustos característicos de esta soledad, resalta el retamo, *Lippia juncea*, cuyas ramas casi desprovistas de hojas parecen mas bien escobas, y su principal interés consiste en ser el paradero favorito de una hermosísima buprestida, la *Stigmodera Sowerbii*.

Todo este trecho es un pedregoso yermo.

Habiendo pasado un pequeño arroyo que entra al rio del Yeso por el lado derecho, y luego despues otro mayor, el Manzanito, subimos á una alti-planicie formada en su mayor parte por el mismo banco de terreno aluvial que se eleva en gradiente hasta el valle del Yeso ó el Valle, nombre con que tambien se designa su prolongacion desde la laguna de los Piuquenes hasta el pie del primer cordon principal.

Aquí en la subida á esta meseta fué donde para mi mayor sorpresa, (porque realmente un comportamiento tan poco civil como voy á relatar, es una excepcion en estos paises), fuimos detenidos bruscamente por un ganadero.

(Se continuará).

EL ÚLTIMO DUENDE,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuacion).

— Muy ligero, debeis decir.

— Es un fiel servidor de Vuestra Majestad.

— No lo dudo; pero esta vez no me ha servido mas que para proporcionarme un buen rato.

— ¿Que es lo que dice Vuestra Majestad?

— ¿Vos creeis que ese preso que han conducido á mi presencia por órden mia, es un agente de Don Juan de Austria?

— Sin duda alguna.

— ¿El corregidor os ha asegurado?...

— Me ha asegurado que él mismo, viéndose perdido, ha confesado su culpa.

— Pues bien, ese jóven, perdonadme, padre, sabe mas que el corregidor y mas que vos.

— ¿Será posible?

— No es tal conspirador, ni tal agente del infante.

— Perdonad señora; ahora es cuando comprendo que es mozo de talento, puesto que á una persona de tantas luces, de tan grande penetracion, de tan peregrino talento, ha podido...

— ¿Engañarme? decidlo, padre, decidlo sin rebozo.

— No haré tal: ante todo el respeto...

— Vais á reiros como yo, cuando veais el documento de que era portador.

— ¿Os lo ha entregado?

— A la menor indicacion mia.

— ¿Y sabe Vuestra Majestad á quién viene dirigido?

— ¡No he de saberlo! al marqués de la Vega de la Sagra.

— A un enemigo de Vuestra Majestad, del augusto príncipe Don Cárlos; á uno de los partidarios mas entusiastas de Don Juan de Austria.

— Ya lo sé.

— ¿Y V. M. ha leido la carta?

— Desde el principio al fin.

— ¿Y no ha hallado Vuestra Majestad indicio alguno?...

— Si, me he convencido de que el corregidor y vos os habeis equivocado de medio á medio.

— Piense Vuestra Majestad de que el infante... es muy ducho en intrigas políticas; que es hombre de gran imaginacion; y aunque la carta sea natural, sencilla, quién sabe lo que querrá decir. En estos casos, usan los que lo entienden, claves, equívocos, lenguaje figurado...

— Tomad, tomad, padre: no quiero que dure mas vuestra intranquilidad. Leed la carta, y luego os permitiré que interrogueis al jóven.

— ¿Está en palacio?

— Le he alojado en mi cámara.

— No sé, señora, si habeis obrado con toda la parsimonia que el caso requeria.

— Me ha gustado tanto este jóven, es tan simpático, hay tal sinceridad en sus palabras... Ya lo sabeis, padre, soy caprichosa; admiro el talento, y he decidido protegerle.

El confesor dirigió á la reina una mirada escrutadora, pero bajó en seguida los ojos, porque Doña Mariana leyó en los del padre Nithard lo que trataba de inquirir, y salió á su encuentro con una mirada de soberana.

El confesor se puso á leer la epístola.

— Leedla en alta voz, dijo la reina; quiero volver á oirla.

Y comenzó á reir, solo al recordar lo que momentos antes habian visto sus ojos en aquel papel.

La carta estaba concebida en estos términos:

« Mi querido amigo y dueño: Os entregará esta epístola el jóven don Fernando de Valenzuela, que ha estado á mi servicio en calidad de page durante algunos años, y que con la imaginacion llena de fantasmas, como el famoso hidalgo de la Mancha, quiere trocar la apacible monotonía de esta tranquila ciudad por la bulliciosa vida de la córte.

» Es mozo de buenas prendas, y como necesitará amparo y yo sé que teneis un corazon generoso, os lo recomiendo de todas veras.

» Bien sabeis cuán pocos amigos tengo en Madrid. Vos sois uno de ellos, porque, como yo, creeis que solo el carácter noble y decidido del infante Don Juan de Austria puede poner término á las desdichas que pesan sobre la nacion.

» No hableis, sin embargo, del particular á mi jóven recomendado: solo vive para las musas y para el amor. Hacer versos, componer comedias, soñar con aplausos, y requebrar á las muchachas, hé aquí lo único que sabe hacer; pero ó mucho me equivoco, ó ha de llegar con el tiempo á ser mozo de provecho.

» Es tenaz, ambicioso, tiene una viva imaginacion, talento claro; sus maneras, sus palabras, sus miradas, todo seduce; y aquí me teneis que no habiendo podido utilizarle para el servicio de mi casa, os lo recomiendo, sin embargo, con la mejor buena fe. Y aun mas: os pido que si no os cuesta trabajo, le tengais en vuestra casa algun tiempo. De lo contrario, hará algunas locuras en Madrid, y yo estimo mucho á sus padres para no evitarles cualquier disgusto.

» El me asegura que el principal objeto de su viaje á Madrid, es hacer fortuna. Yo sé que el móvil mas importante que le guia, es una pasion amorosa.

» Aun no hace seis meses que estuvo aquí una compañía de cómicos de la legua, y Valenzuela no perdió una sola funcion. Los comediantes, gente alegre de cascos, le jugaron una mala pasada que él aun ignora. Notando las ardientes miradas que dirigia á la primera dama, uno de ellos le hizo creer que la tal cómica era hija de una familia distinguida de Madrid, y que se habia escapado de su casa para entregarse á su aficion. Al marcharse, el truhan hizo llegar á sus manos una carta con la supuesta firma de la comedianta. En ella le decia que no habia echado en saco roto, ni sus miradas, ni sus suspiros: que tenia que partir porque sus padres habian averiguado su paradero y se la llevaban á la fuerza; pero que la buscase en la córte, y allí la encontraria dispuesta á pagar sus finezas.

» Aunque él no me lo ha dicho, yo estoy seguro de que tiene el propósito de buscar á la dama y hacer con ella de galan.

» Seguro estoy de que su conversacion os divertirá; de que os colmará de atenciones y de versos; y como, por último, os proporciono una ocasion de hacer bien, no vacilo en enviároslo.

» Tan descuidado es el mozo, que á pesar de su fidelidad, no os hablo nada de nuestro asunto; porque si él y la carta llegan á Madrid, será un milagro.

» Siempre es vuestro afectuoso amigo y humilde criado,

» LOPE DE INESTROSA. »

— Ahí teneis al conspirador, dijo la reina; ahí teneis á ese hombre formidable.

— La carta, dijo el padre Nithard, no revela nada en contra suya.

— Al contrario, pone de manifiesto su inocencia.

— Con todo, yo...

— Sois muy receloso, padre.

— Los años, la experiencia, la lealtad que debo á Vuestra Majestad...

— Yo he interrogado á ese jóven, y estoy segura de que me ha dicho la verdad. Pero no es esto solo; está decidido á hacer cualquier sacrificio por mí; y yo he pensado que podré prestaros un gran servicio.

— ¿De qué manera?

— Ya lo sabreis. Ahora id á interrogarle vos mismo. Yo, por mi parte, le nombro page de mi hijo; y tan convencida estoy de su buena fe, de su sinceridad, que voy á confiarle una mision muy delicada. Esta misma noche partirá á Guadalajara.

— ¿A Guadalajara?

— Sí.

— ¿No está allí Don Juan de Austria?

— Por lo mismo. Hemos creido que podria revelarnos los proyectos que abriga mi mortal enemigo, y es preciso que nuestra creencia se realice. Dentro de dos dias, de tres á lo mas, volverá, y estoy segura de que su astucia, de que su talento habrá conseguido realizar nuestro designio.

— Ved lo que haceis, señora.

— Hablad con él primero; buscadme despues; os confiaré mis planes, y estoy segura de que los aprobareis por completo.

— Voy con vuestra licencia, dijo el padre Nithard.

Y separándose de Doña Mariana, se encaminó á la cámara en donde se hallaba solo Fernando.

Entre tanto la reina buscó á doña Elena de Sandoval, camarista de toda su confianza y confidente de todas sus debilidades.

— Es necesario, la dijo, que esta misma noche sepa yo quiénes fueron los cómicos que estuvieron hace seis meses en Guadalajara.

— Eso va á ser difícil.

— Para todo hay medio, y yo no dudo que lo averiguarás. Cuando lo sepas, procura conocer á la primera dama de aquella compañía: me dirás todas sus cualidades y sus defectos.

— Vuestra Majestad será servida.

— Da órdenes para que destinen una habitacion en palacio á un jóven á quien he nombrado page de mi mijo.

— Así lo haré en seguida.

— Que pongan á su disposicion inmediatamente algunos buenos trajes para que elija los que mejor le sienten.

— ¿Nada mas? preguntó con acento intencionado la camarista.

— Nada mas, por ahora, dijo la reina.

— ¡Cuán feliz soy en poder complacer á Vuestra Majestad!

— Siempre has sido discreta.

— ¿Cómo no, siendo con gusto vuestra esclava?

— Tengo un plan, que ya sabrás á su tiempo... Me interesa un pobre jóven á quien involuntariamente he causado un profundo pesar, y quiero resarcirle con mi proteccion.

La camarista hizo una profunda reverencia y se alejó á cumplir los mandatos de la reina.

Poco despues se separaba el padre Nithard de Fernando, plenamente convencido de su inocencia.

— ¿Qué opinais de mi protegido? le preguntó Doña Mariana.

— Que es inocente y digno de las bondades que Vuestra Majestad se propone dispensarle.

La reina confió al padre Nithard el plan que habia concebido, y su confesor lo aprobó por completo.

Al entrar el eclesiástico en su habitacion, halló al corregidor que le esperaba.

El digno representante de la autoridad parecia estar muy conmovido y afectado.

— ¿Qué teneis? exclamó al verle sonriéndose el padre Nithard.

— Vengo azorado.

— Ya se conoce. Hablad.

— No hay tiempo que perder.

— ¿Qué pasa?

— Dios sabe si á estas horas habrá ocurrido alguna desventura.

— Pero explicaos.

— Es necesario que yo vea inmediatamente á la reina, ó mejor dicho, que la veais vos; que la salveis del peligro que la amenaza.

— ¿Qué peligro es ese?

— El prisionero... el jóven...

— ¿Qué?...

— ¿Vos conoceis á Don Juan de Austria?

— Sí.

— ¿Le habeis visto?

— Como os estoy viendo á vos.

— Yo no he tenido esa fortuna, y por eso... ¿Es hombre ya de edad?

— Podrá tener cuarenta años.

— Pues bien; ved lo que ese hombre sabe: ha podido disfrazarse de jóven, y á juzgar por todos los indicios, el prisionero que he traido hace poco, que he llevado yo mismo hasta la puerta de la estancia de Su Majestad, ¡es el mismo Don Juan de Austria!

El padre Nithard, á pesar de su gravedad, no pudo menos de soltar una carcajada.

— No os riais, se ha valido de ese medio sin duda para acercarse á la reina. ¿Quién sabe si á estas horas...

— Tranquilizaos: ni ese jóven es Don Juan de Austria, como suponeis, ni siquiera es su agente.

— ¿Qué decís? exclamó el corregidor dando dos pasos hácia atrás.

— Su Majestad y yo estamos plenamente convencidos de que vos, los alcaldes y los alguaciles, se han equivocado de medio á medio.

— Con todo...

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Caliope.

Terpsícore.

Euterpe.

PINTURAS DECORATIVAS DE LA NUEVA ÓPERA DE PARIS, POR M. BAUDRY.

— Sosegaos, señor corregidor : tenemos pruebas, y sobre todo, basta que yo lo diga.

— Basta, en efecto... basta... dijo el corregidor haciendo una profunda reverencia; pero conste que mi celo...

— Su Majestad y yo sabemos cuán grande es vuestra lealtad, y si esta vez no habeis puesto la mano sobre un verdadero conspirador, tal vez mañana...

— Con que no era...

— No.

— No me perdonaré nunca mi torpeza... Y yo que creia..... Voy, voy á dar una leccion á mis subordinados.

Y sin aguardar á mas, se alejó de la estancia del padre Nithard, y corrió á desahogar su mal humor con el alcalde de cuartel, primero, con los alguaciles, despues, y por último, con la corregidora que puso término á la escena exclamando :

— ¡Es una lástima que no haya sido Don Juan de Austria! ¡Qué golpe hubieras dado, si le hubieras cogido!

VII.

GRILLOS DE ORO.

El instinto novelesco de la reina, por una parte, y por otra las circunstancias extraordinarias que habian hecho llegar á Fernando de Valenzuela á su presencia, animaron á Doña Mariana en favor del jóven.

Comprendiendo que en aquel momento, bajo la influencia de su inesperada fortuna, seria capaz Fernando de hacer cualquier sacrificio, la reina decidió poner á prueba su lealtad, su astucia y su valor.

Valenzuela permanecia esperando sus órdenes en la cámara régia.

No habia perdido el tiempo.

Antes de que llegara á conversar con él el padre Nithard, y despues que se quedó solo, movido de viva curiosidad, examinó detenidamente los curiosos objetos que la adornaban.

Sentándose despues, se puso á recapacitar sobre las aventuras que aquel dia le habian pasado.

Dióse por satisfecho de su suerte; exhaló algun suspiro pensando en la comedianta de quien don Lope de Inestrosa hablaba al marqués de la Vega de la Sagra; y por último, henchido de gratitud, dominado por la emocion y sintiéndose poseido de las musas, viendo que al lado tenia recado de escribir, se puso á componer versos, dedicándoselos á la reina.

En esta ocupacion le sorprendió Doña Mariana.

Tan entregado estaba á su tarea, tan absorto en sus pensamientos, que no sintió el ruido de la puerta al abrirse, ni siquiera el roce del traje de la reina al pasar por encima de la alfombra.

Paróse Doña Mariana unos instantes á contemplarle, y acercándose muy despacio y muy quedo :

— ¿Qué haces? le preguntó de pronto.

Sorprendido Valenzuela se levantó desconcertado.

La reina repitió su pregunta.

— Señora, contestó Fernando, perdonad al mas humilde de vuestros vasallos que haya pedido á su inspiracion los medios de mostrar á Vuestra Majestad la gratitud que siente en su alma.

— ¿Componias versos?

— Sí, señora, y aun hacia mas : me atrevia á dedicarlos á Vuestra Majestad.

— Léemelos, dijo la reina.

Valenzuela obedeció las órdenes de su soberana.

La reina oyó con satisfaccion el siguiente soneto :

En una tarde del abril florido
Ociosas las Tres Gracias se encontraron,
Y por matar el tiempo concertaron
Formar un ser perfecto, concluido.

Apenas su proyecto concebido,
Hermoso tipo de mujer forjaron;
Y con sus gracias próvidas formaron
Lo mas bello que el mundo ha conocido.

Diéronle majestad y donosura,
Feliz ingenio, dulce sentimiento,
Rara virtud y gracia sobrehumana,

Y al contemplar tan mágica hermosura,
Teniendo que dar nombre á aquel portento,
Llamáronle las tres DOÑA MARIANA.

(Se continuará).

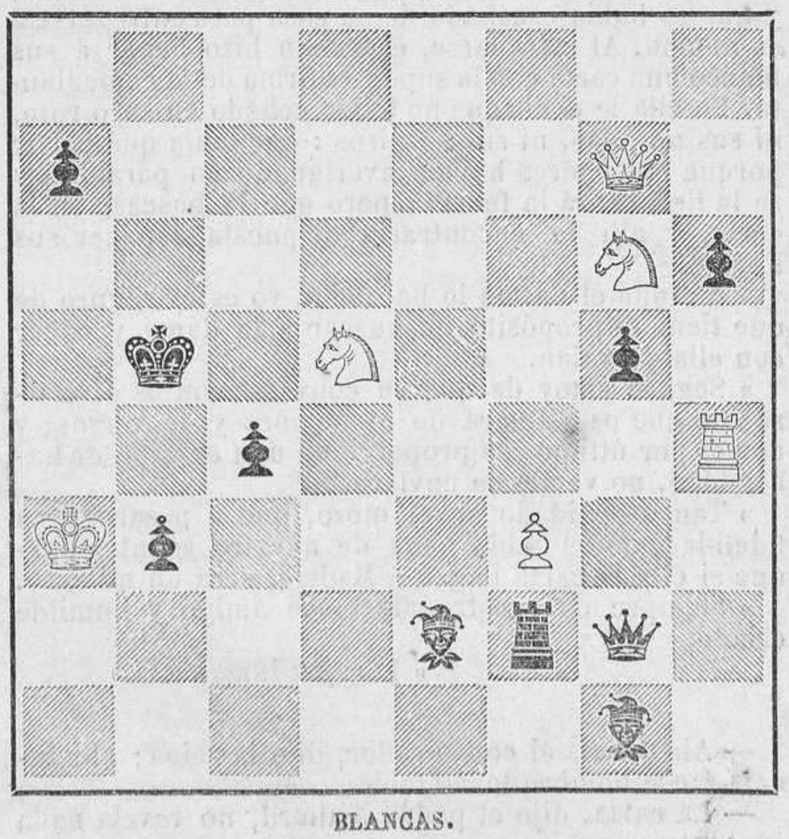
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 408.

1 Rª 2ª ARª — P toma C jaque
2 T toma P — P 4ª R
3 A 7ª AR jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 409.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en cuatro jugadas.

Editores-Propietarios responsables,

X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

PARIS. — Tipografía de J. Best, 15, rue des Missions.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte